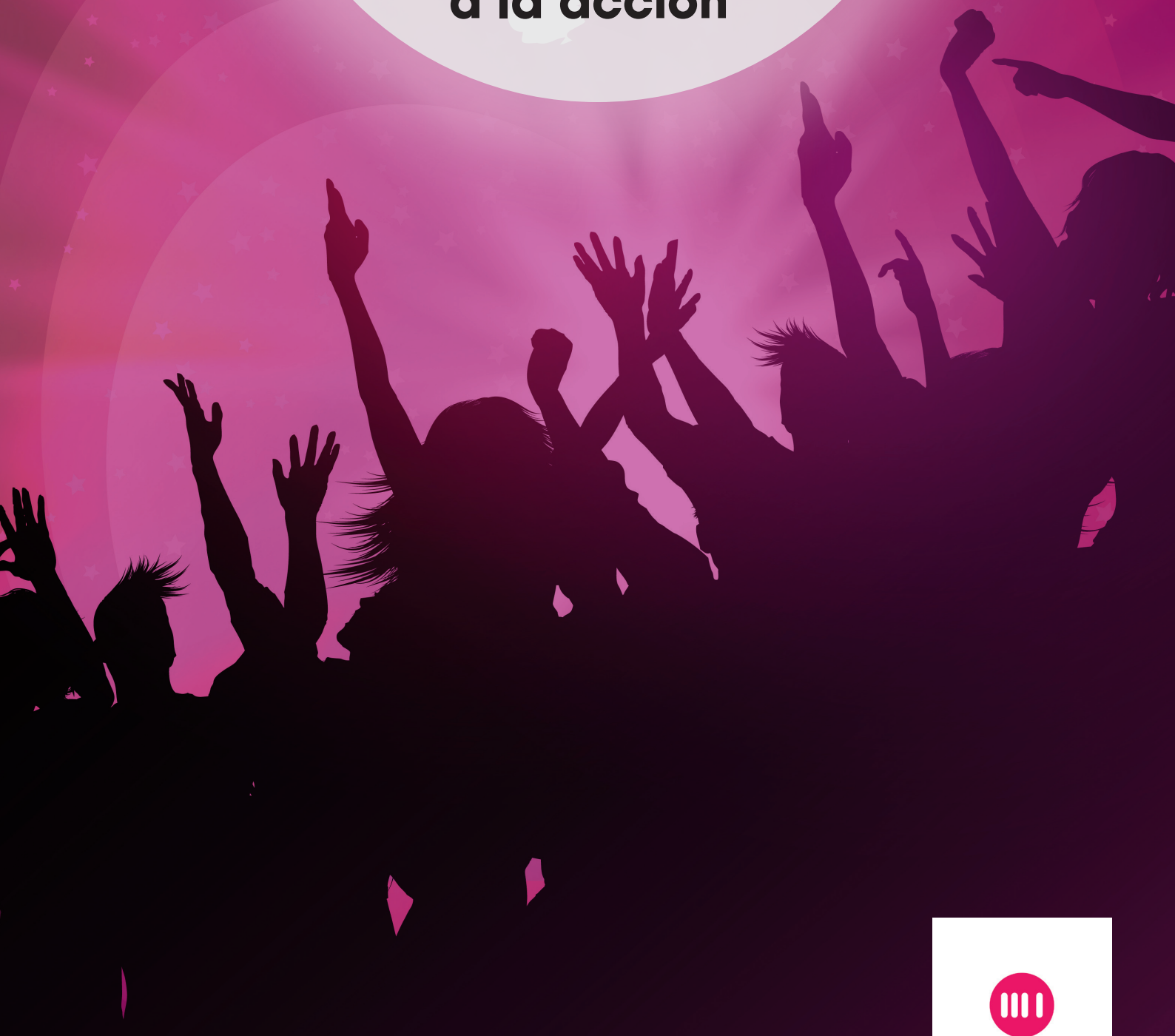


2º Informe

NOCHES SEGURAS

PARA TODAS

del diagnóstico
a la acción



INVESTIGACIÓN - ACCIÓN FEMINISTA PARTICIPATIVA



**MUJERES
JÓVENES**
federación
Declarada de Utilidad Pública

COORDINADORA DE PROGRAMA:

Mónica Saiz Martínez

REDACCIÓN:

Mónica Saiz Martínez
Mónica Alario Gavilán

TRABAJO DE CAMPO:

Mónica Saiz Martínez
Mónica Alario Gavilán

TRANSCRIPCIONES:

María Fernández Morán

CORRECCIÓN ORTOGRÁFICA Y DE ESTILO:

Fernando Santos Suárez

IMPRESIÓN:

IMPRESA ROAL

1ª edición: 2021

Depósito Legal: M-6223-2022

UN PROYECTO DE:



FINANCIADO POR:

Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

PRESENTACIÓN

Federación Mujeres Jóvenes (FMJ) es un espacio creado por y para mujeres jóvenes feministas, que hartas de las desigualdades y violencias que sufrimos a diario por el mero hecho de ser mujeres, trabajamos para la protección y la defensa de nuestros derechos.

FMJ nace en 1986 como la primera asociación juvenil feminista de Europa, con el fin de mejorar la calidad de vida de las mujeres jóvenes, atender a sus necesidades y erradicar las barreras con las que se encuentran en los diferentes ámbitos de su vida cotidiana. Para ello, fomentamos su participación social creando espacios de reflexión, investigación, incidencia política, apoyo y formación.

En el año 2019 pusimos en marcha la Investigación-Acción Feminista Participativa (IAFP) Noches Seguras Para Todas con la finalidad de ahondar en la comprensión de los mecanismos que generan la violencia sexual que sufren las mujeres jóvenes en los espacios de ocio nocturno y poder así abordarla desde la prevención y la intervención. Desde entonces, nuestro trabajo en materia de violencia sexual, ocio nocturno y mujeres jóvenes ha sido incesante poniendo en el centro de nuestro interés esta grave problemática social con el desarrollo de acciones de investigación, intervención, sensibilización y formación.

Tras el primer año de investigación que concluye con un *primer informe* (2019), publicamos este *segundo informe* (2021) donde, por un lado, se amplía el objeto de estudio, abordando las violencias sexuales específicas que las mujeres jóvenes lesbianas sufren en los contextos del ocio nocturno, su variabilidad y la experiencia situada de las mujeres lesbianas, y por otro, se recoge la puesta en marcha de un Plan de Acción Integral para el diseño e implementación de acciones de prevención e intervención a nivel local en materia de violencia sexual, mujeres jóvenes y ocio nocturno, desarrollado en un municipio de la Comunidad de Madrid, que constituye la segunda fase del proceso de la IAFP del programa Noches Seguras Para Todas.

Para FMJ es una prioridad abordar las violencias sexuales que los hombres ejercen sobre las mujeres jóvenes en los espacios de ocio nocturno, normalizadas en un contexto machista y patriarcal, y conseguir espacios de ocio seguros para nosotras.

Ada Santana Aguilera

Presidenta Federación Mujeres Jóvenes

ÍNDICE

NOCHES SEGURAS PARA TODAS, UN PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN APLICADA	P. 6
01 Ejecución de proyecto piloto para el diseño y ejecución de un Plan de Acción Integral (PAI) contra la violencia sexual	P. 8
- ¿Cómo se ha ejecutado este primer año del proyecto piloto?	P. 9
- ¿Qué pasos hemos dado en el proyecto piloto?	P. 10
02 Ampliación del diagnóstico sobre violencia sexual, mujeres jóvenes y ocio nocturno:	P. 12
- Objetivos	P. 13
- Justificación	P. 13
- Metodología	P. 16
- Marco teórico	P. 22
1. La violencia sexual, un instrumento de dominación patriarcal	
1.1. La sexualidad en el centro del análisis de la opresión	
1.2. La construcción de la masculinidad y del deseo sexual masculino	
1.3. El supuesto derecho de acceso sexual	
2. La violencia sexual contra mujeres lesbianas por el hecho de ser mujeres lesbianas	P. 24
2.1. Análisis de la dominación masculina bajo el lesbianismo político	
2.2. El fenómeno del lesbian chic	
2.3. La pornografía en que aparecen mujeres supuestamente lesbiana	

- Análisis de grupos triangulares	P. 29
• El continuo de la violencia sexual	
• Experiencias de violencia sexual	
• Conceptualizaciones de la violencia sexual	
• Especificidad de la violencia que los hombres ejercen contra mujeres lesbianas	
• Diferentes violencias en función del aspecto (feminizado/masculinizado)	
• Relaciones con la pornografía	
• La negación masculina de la existencia lésbica	
• Identificación de los agresores	
• Diferencias en función de los espacios	
• Respuestas de las mujeres a las agresiones	
• Reflexiones en torno a visibilizar o no el lesbianismo	
• impotencia y culpa, emociones de las mujeres ante la violencia sexual	
- Conclusiones	P. 55
- Bibliografía	P. 59
03 Acciones de sensibilización e incidencia política	P. 61
04 Acciones de formación	P. 64

NOCHES SEGURAS PARA TODAS, UN PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN APLICADA

Noches Seguras Para Todas es una investigación social aplicada en la que Federación Mujeres Jóvenes (FMJ) llevamos trabajando desde el año 2019 con la finalidad de estudiar, desde una perspectiva feminista, la violencia sexual que las mujeres jóvenes sufren en contextos de ocio nocturno y poder establecer a partir de tal estudio líneas de acción para el abordaje de esta problemática social. El programa Noches Seguras Para Todas supone la producción de un conocimiento pensado para la intervención social, para la acción, para una transformación social.



Noches Segura Para Todas es un programa que nos permite analizar y comprender mejor este tipo de violencia machista, así como planificar acciones de prevención e intervención en materia de violencia sexual, mujeres jóvenes y ocio nocturno de importante calado. Es imprescindible tener un conocimiento exhaustivo de este tipo de violencia para poder generar iniciativas e implementar medidas que permitan enfrentarla adecuadamente desde las instituciones, las entidades privadas y el Tercer Sector. Estamos ante un programa que responde a la necesidad que tienen las instituciones y organizaciones feministas de trasladar a la realidad española actuaciones, estudios y metodologías novedosas para el abordaje de este tipo de violencia machista.

La metodología de Noches Seguras Para Todas responde a la Investigación-Acción Feminista Participativa ya que es la que mejor se adapta al objetivo fundamental de este programa: reflexionar colectivamente sobre las violencias sexuales que los hombres ejercen sobre las mujeres jóvenes en contextos de ocio nocturno, contando siempre con la participación de las mujeres en primer orden, con la de los hombres y con todos los agentes sociales implicados en el abordaje de la prevención y la intervención de este tipo



de violencia. Por ello, no solo investigamos a partir de un trabajo de campo cualitativo, sino que incorporamos todo el conocimiento adquirido a través de procesos de desarrollo comunitario y de acciones de formación y sensibilización, que favorecen la transformación social hacia espacios libres de violencias sexuales.

De este modo, este año 2021, Noches Seguras Para Todas ha seguido ahondando en las violencias sexuales que las mujeres jóvenes sufren en contextos de ocio nocturno a partir de varios procesos: con la ampliación del diagnóstico cualitativo, con la ejecución de un Proyecto Piloto a partir de la investigación aplicada en una localidad de la Comunidad de Madrid, desde donde se ha diseñado un Plan de Acción Integral (PAI) para la prevención e intervención en materia de violencia sexual, mujeres jóvenes y ocio nocturno, con acciones de sensibilización en redes sociales e incidencia política y con acciones de formación en el ámbito universitario y otros espacios formativos. Así, además de investigar, hemos desarrollado otras acciones para incidir en el cambio social partiendo de todo lo estudiado previamente. Queremos que el amplio conocimiento en materia de violencia sexual, mujeres jóvenes y ocio nocturno tenga una utilidad práctica, poniéndolo al servicio de la sociedad a través de la elaboración, formulación e implementación de acciones concretas.

OBJETIVO DEL PROGRAMA:

La Investigación-Acción Feminista Participativa Noches Seguras Para Todas tiene el objetivo de profundizar en el estudio de las especificidades de las violencias sexuales que las mujeres jóvenes sufren en los contextos de ocio nocturno para poder implementar acciones encaminadas a la erradicación de este tipo de violencia machista y en base al conocimiento científico generado.

01

**Ejecución de un
proyecto piloto
para el diseño y
ejecución de un
Plan de Acción
Integral (PAI)
contra la violencia
sexual**

Teniendo un amplio conocimiento en materia de violencia sexual, mujeres jóvenes y ocio nocturno, hemos querido que todo este conocimiento tenga una utilidad práctica, poniéndolo al servicio de la sociedad a través de la elaboración, formulación e implementación de acciones concretas de prevención e intervención en materia de violencia sexual y ocio nocturno.

De este modo, basándonos en nuestro informe Noches Seguras Para Todas (2019) y con el conocimiento que vamos obteniendo en nuestro permanente y actualizado estudio en materia de violencia sexual, mujeres jóvenes y ocio nocturno, hemos puesto en marcha un Proyecto Piloto en el municipio de Fuenlabrada, situado en la Comunidad de Madrid, junto con la Concejalía de Feminismos y Diversidad de su Ayuntamiento, para diseñar e implementar de forma participativa un Plan de Acción Integral (PAI) que contiene medidas de prevención e intervención en materia de violencia sexual y ocio nocturno, ajustadas a la especificidad del municipio. Dichas medidas han sido consensuadas desde el trabajo conjunto de distintas áreas del Ayuntamiento (Salud, Educación, Movilidad y Transporte, Cultura, Seguridad Ciudadana y Tráfico, Juventud e Infancia), las asociaciones feministas y las mujeres jóvenes residentes. Todos estos agentes implicados a nivel comunitario conforman el Grupo Motor de Trabajo, responsable y comprometido con la planificación de acciones definidas para la erradicación de la violencia sexual en espacios de ocio nocturno en su ciudad.

¿Cómo se ha ejecutado este primer año del Proyecto Piloto?

A partir del conocimiento experto de FMJ en materia de violencia sexual, la experiencia en terreno y conocimiento del contexto social específico del municipio por parte de sus agentes locales como el Ayuntamiento, las asociaciones de mujeres y las jóvenes residentes, hemos llevado a cabo procesos consultivos-participativos para la formulación e implementación de las acciones concretas de prevención e intervención en materia de violencia sexual y ocio nocturno en su localidad. Para poder hacer de Fuenlabrada un espacio seguro para las mujeres jóvenes es imprescindible atender a sus necesidades específicas, diseñando políticas públicas locales pensadas entre los distintos actores sociales convivientes en el municipio y personal experto en violencia sexual y ocio nocturno.

El abordaje de la violencia sexual a nivel estatal ha de tener en cuenta la idiosincrasia de los territorios y no ofrecer soluciones generales sino específicas, que sean acordes a las particularidades de los campos de actuación.

¿Qué pasos hemos dado en el Proyecto Piloto?

ETAPA 1:

FORMACIÓN DEL GRUPO MOTOR DE TRABAJO:

Se formó al Grupo Motor de Trabajo para que los agentes participantes partieran de una misma conciencia en relación al grave problema de la violencia sexual que las mujeres jóvenes sufren cuando salen de fiesta, a partir de:

- Trasladar, reflexionar y debatir en torno a los resultados del informe Noches Seguras Para Todas (2019).
- Compartir el conocimiento vivencial y técnico de los distintos agentes participantes en materia de violencia sexual y ocio nocturno (Ayuntamiento, tejido asociativo feminista, profesionales del ocio nocturno y mujeres y hombres jóvenes residentes).

ETAPA 2:

AUTODIAGNÓSTICO A PARTIR DEL GRUPO MOTOR DE TRABAJO:

Se realizó un autodiagnóstico del municipio de Fuenlabrada en materia de violencia sexual, mujeres jóvenes y ocio nocturno para conocer las especificidades de la ciudad y llevar a cabo así medidas coherentes con las particularidades del territorio. Este proceso se basó en:

- Clarificar las necesidades y prioridades en el municipio de Fuenlabrada.
- Localizar los procesos clave y recursos para la elaboración y puesta en marcha del Plan de Acción Integral.
- Clarificar y poner en común las voluntades e intereses.
- Buscar el consenso entre los agentes implicados.

ETAPA 3:

PLANIFICACIÓN DE LAS ACCIONES A IMPLEMENTAR:

Tras la formación y el autodiagnóstico, el Grupo Motor de Trabajo planificó de forma participativa las acciones de intervención y prevención a implementar en su ciudad en materia de violencia sexual, mujeres jóvenes y ocio nocturno.

La reflexión colectiva para el diseño del Plan de Acción Integral siguió la siguiente estructura:

- **Ámbitos de actuación:** se valoraron las problemáticas generales y situaciones susceptibles de actuación detectadas en el diagnóstico. A partir de la definición de los ámbitos de actuación, se determinaron las acciones competentes.
- **Acciones a desarrollar:** se enumeraron las acciones concretas a desarrollar, cada una de ellas insertadas en los ámbitos de actuación definidos previamente.
- **Objetivos:** se señalaron los objetivos específicos de cada una de las acciones marcadas, de una forma concreta y sistematizada.
- **Recursos necesarios:** enumeración de los diferentes recursos, tanto económicos como humanos, que son necesarios para la implementación y desarrollo de cada una de las acciones.
- **Participantes del proceso:** se reflexionó sobre la pertinencia de cada uno de los actores implicados en el proceso. Se ha tenido presente que no todos los actores con los que venimos trabajando tienen que participar en todas las acciones. La participación de cada uno de ellos depende del sentido y los objetivos de la acción.
- **Temporalización:** calendarización de actividades, teniendo en cuenta el planteamiento de los tiempos a corto, medio y largo plazo. Es importante concretar años y meses en los que se desarrollará la acción.



Por tanto, el PAI supone, por un lado, una programación para el desarrollo de una serie de tareas a realizar, con el cronograma y presupuesto previsto, y los conjuntos de acción (entidades, instituciones, base social, etc.) que han de actuar como dinamizadores de estas acciones y, por otro, una articulación y cooperación de diversos grupos en un conjunto de acción, el más inclusivo posible. Se pretende constituir así un grupo de trabajo que asuma una alta corresponsabilidad y protagonismo a lo largo del proceso.

Pretendemos, de esta manera, que este Proyecto Piloto sea el primero de muchos a activar en múltiples territorios a nivel estatal, para ir trabajando en políticas públicas locales que atiendan a la problemática de la violencia sexual que las mujeres jóvenes están sufriendo en sus contextos particulares de ocio nocturno. Todo ello basado en la metodología IAFP (Investigación-Acción- Feminista Participativa) que nos permite ir haciendo un análisis continuo de la realidad, para ir adaptando las medidas a dicho análisis. Es decir, para responder a las problemáticas o situaciones susceptibles de actuación que se detectan en un diagnóstico local participativo.



02

Ampliación del diagnóstico sobre violencia sexual, mujeres jóvenes y ocio nocturno

OBJETIVOS

Objetivo general:

Ampliar el estudio de las violencias sexuales que las mujeres jóvenes sufren en contextos de ocio nocturno, abarcando aquellas que se ejercen contra mujeres lesbianas.

Objetivos específicos:

- Analizar las diferentes formas de violencia sexual que los hombres ejercen contra las mujeres lesbianas en los contextos de ocio nocturno.
- Visibilizar la experiencia situada de las mujeres lesbianas alrededor de la violencia sexual en contextos de ocio nocturno.
- Sensibilizar a la población joven en general sobre la importancia de erradicar las violencias sexuales que las mujeres sufren en sus distintas formas en su ocio nocturno.
- Concienciar a los hombres jóvenes en particular sobre los comportamientos machistas y violentos que ejercen sobre las mujeres jóvenes en contextos de ocio nocturno.

JUSTIFICACIÓN

La violencia sexual es una de las manifestaciones de violencia contra las mujeres (Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer; ONU, 1994) que se mantienen dentro del sistema patriarcal, siendo a veces visible y, en ocasiones, invisible hasta para las propias mujeres que la sufren. Así, este instrumento de dominación adquiere diversas formas que no siempre son identificadas como violencias debido a la normalización de las mismas por lo que se presenta urgente visibilizarlas, analizarlas y actuar frente a dicha normalización social. La violencia sexual es una herramienta de control por parte de los hombres que la ejercen, que genera intimidación y miedo a las mujeres, y comprende todo un abanico de acciones que van desde la violencia más hostil, extrema e identificada claramente como tal, la violación, hasta la violencia aparentemente más sutil, normalizada y no identificada, como los piropos.

Desde Noches Seguras Para Todas hemos analizado este continuo de la violencia sexual y, más específicamente, sus formas más sutiles. Consideramos que estas últimas deberían ser el principal foco de atención de las políticas públicas

debido a su elevada frecuencia, su invisibilización social y, especialmente, por ser la base de las agresiones sexuales más reconocidas (violaciones), que, según el Ministerio del Interior, han aumentado un 32,8% (si solo se tienen en cuenta las violaciones o agresiones con penetración) entre enero y junio de 2021 en todas las autonomías (comparado con 2020), siendo las regiones que registran mayor número de este tipo de delitos Cataluña (265 violaciones), Andalucía (141 violaciones) y Madrid (123 violaciones); entre las tres acumulan la mitad de las denuncias por agresiones sexuales. En términos relativos, destaca el incremento de un 550% de las violaciones en Asturias, que han pasado de 2 a 12; en Navarra, donde suben un 200%, de 6 a 18; en Cantabria, donde han crecido un 175%, de 4 a 11; o en Castilla-La Mancha, donde han pasado de 11 a 30, un 172% más.

Y si nos centramos en la violencia sexual en contextos de ocio nocturno, objeto del estudio que nos ocupa, fuentes como el 5º y último informe Noctámbul@ds de la Fundación Salud y Comunidad (2019) constata que un 97% de las españolas ha soportado comentarios incómodos de carácter sexual por parte de hombres, un 86 % ha recibido insistencias ante sus negativas, un 81% ha padecido tocamientos no consentidos, un 44% se ha visto acorralado, y un 22% ha sufrido una violación en dichos contextos. Igualmente, nuestro informe Noches Seguras Para Todas. Investigación-Acción Feminista Participativa (2019) advierte de las múltiples formas en que los hombres ejercen violencia sexual contra las mujeres al salir de fiesta y concluye que:

- Las mujeres sufren todo un continuo de violencias sexuales en dichos contextos, tales como miradas continuas y molestas, comentarios, intromisiones e interpelaciones constantes, acercamientos físicos y tocamientos no deseados, amenazas con violencia, agarres, acorralamientos y aislamientos, presiones para no usar preservativo y agresiones sexuales sin y con uso de fuerza.
- Los hombres jóvenes se apropian del tiempo de ocio nocturno de las mujeres jóvenes interpeándolas sexualmente de manera constante.
- Hay dificultades para identificar todo el abanico de las violencias sexuales cuando no existe una conciencia feminista.
- La experimentación del miedo en las jóvenes se presenta como el principal indicador de violencia sexual, lo cual dificulta la identificación de otras violencias sexuales que no lo suscitan.
- Las mujeres racializadas sufren una violencia sexual específica derivada de la intersección entre el machismo y el racismo.
- Las violencias sexuales pueden ser ejercidas de forma aislada por distintos hombres y de manera concatenada por uno solo.
- Los hombres jóvenes activan estrategias de manera consciente para acceder a los cuerpos de las mujeres, tales como la sumisión química oportunista, la sumisión química proactiva, el acoso grupal, esperar a que las mujeres se queden solas, la búsqueda de oscuridad y la camaradería masculina.

- La normalización de las prácticas sexistas de reclamo publicitario de los locales de ocio nocturno depende en gran parte de la cultura del ocio y de las campañas de sensibilización en los territorios.
- Hay espacios y horarios que favorecen el ejercicio de la violencia sexual.
- El consumo de alcohol y otras drogas exculpa a los hombres y responsabiliza a las mujeres de la violencia sexual.
- Existen estereotipos claros de agresor sexual y de víctima entre las y los jóvenes que conducen a entender esta violencia no como un producto de las relaciones de poder que estructuran toda la dinámica entre los sexos, sino como la consecuencia de otras variables ajenas a éstas.
- Las mujeres activan tácticas de defensa ante las violencias sexuales que pueden dividirse en dos grupos: las de evitación, aquellas que no suponen enfrentamiento alguno con el agresor, y las de afrontamiento, las que conllevan una oposición enérgica, incluso violenta.
- La construcción patriarcal del deseo sexual masculino es una clara antesala de la violencia sexual que se ejerce contra las mujeres.
- Los hombres tienden a su exculpación y a la responsabilización de las mujeres.
- Las mujeres sienten un intenso miedo en los caminos de vuelta a casa que no se corresponde con sus experiencias vitales, lo cual constata la existencia entre las jóvenes del denominado terror sexual.

●●● *Todas y cada una de estas conclusiones nos alertan de la importancia de seguir trabajando en el abordaje, desde la investigación y la acción, de este tipo de violencia machista para generar una sociedad libre para las mujeres. En definitiva, nos alerta de la importancia de conocer para actuar.*

En el año 2019 con nuestra primera investigación sobre violencia sexual, mujeres jóvenes y ocio nocturno, y tras un amplio diagnóstico, vimos de forma clara la importancia de seguir trabajando en este ámbito y de explorar este tipo de violencia machista tan invisibilizada cuando adquiere formas aparentemente sutiles. Por ello, hemos seguido ahondando en esta problemática social y todo el conocimiento adquirido en el primer año de investigación (2019) nos ha servido como base científica para, en este año 2021, ampliar el análisis a partir de la introducción de nuevas variables que consideramos que inciden en el ejercicio de las violencias sexuales. Así, una vez estudiadas en profundidad las violencias sexuales que las mujeres heterosexuales sufren en contexto de ocio nocturno, hemos ampliado la muestra incluyendo la experiencia de las mujeres lesbianas,

quienes sufren una violencia sexual específica derivada de su exotización y pornificación en el sistema patriarcal. Si bien podría parecer que los varones heterosexuales no tienen interés ninguno en establecer vínculos sexuales con mujeres lesbianas, la realidad es muy diferente y estas sufren también la violencia sexual masculina.

La violencia sexual que se ejerce sobre las mujeres lesbianas es una forma de violencia machista que cuenta con escasa información, sistematización y conocimientos científicos que permitan dar cuenta del problema y, por tanto, ofrecer datos relevantes para tomar acciones a nivel social y político. Con este informe de 2021 ofrecemos un acercamiento al problema, rescatando las experiencias de lesbianas que reconocen este tipo de violencia como una parte importante de sus vidas y de sus tiempos y espacios de ocio, en cuanto que los dificulta y daña, lo que permite seguir arrojando luz al abordaje de la violencia sexual en todas sus formas.

METODOLOGÍA

Desde el 2019, con el programa Noches Seguras Para Todas estamos trabajando para investigar a partir de una **metodología cualitativa**, basada en el análisis del discurso, qué violencias sexuales sufren las mujeres jóvenes por el hecho de ser mujeres cuando salen de fiesta. Nuestra línea de investigación no está enfocada a recoger las distintas posiciones discursivas en torno a la violencia sexual, es decir, a saber qué opinan las y los jóvenes acerca de esta, sino a conocer las experiencias concretas que viven las mujeres cuando salen de fiesta. Para ello, el primer año de investigación (2019) contamos con la participación de mujeres y hombres jóvenes, quienes nos acercaron a sus experiencias, emociones y vivencias. Desde nuestra óptica, el abordaje de la violencia sexual no debe estar centrado exclusivamente en las mujeres sino también en los hombres, siendo estos los únicos responsables de la violencia sexual que ejercen. Y compartimos esta reflexión porque, aunque parezca obvia debido a la cultura de la violación predominante en el sistema patriarcal, tendemos a enfatizar repetidamente las experiencias de las mujeres, dejando en un segundo plano el análisis y la crítica a los varones perpetradores, incluso en la investigación social. Es crucial poner la mirada tanto en unas como en otros para un **abordaje feminista e integral** de las violencias sexuales. Este enfoque nos ha permitido armar todo un cuerpo de conocimiento científico en materia de violencia sexual, mujeres jóvenes y ocio nocturno que nos guía de forma permanente en nuestra línea de investigación, tal y como ha quedado de manifiesto en el actual diagnóstico (2021).

Asimismo, vemos clave la incorporación de un **enfoque interseccional** en el análisis feminista de la violencia sexual que dé cuenta de las violencias sexuales

específicas que sufren las mujeres a partir de múltiples variables. La violencia sexual es un fenómeno que pone de manifiesto las relaciones desiguales entre los géneros en el ámbito de la sexualidad, donde se expresan determinadas formas de ejercer la dominación, pero no hay que olvidar que las desigualdades de género operan dentro del contexto de otros tipos de desequilibrio de poder basados en la raza, la preferencia sexual, la edad, etc., e interactúan con ellos. Así, incorporando la perspectiva interseccional en el estudio de la violencia sexual desde el programa Noches Seguras Para Todas, si bien en el primer año (2019) contamos con la participación en la investigación de mujeres racializadas (afrodescendientes y latinoamericanas) para conocer la violencia sexual específica que se ejerce contra ellas derivada de su hipersexualización y exotización como consecuencia del machismo racializado existente en el sistema patriarcal, este año hemos contado con la participación de mujeres lesbianas, que han dado cuenta de las especificidades de la violencia sexual que se ejerce contra ellas, partiendo también de la idea de que, como las mujeres racializadas, son fetichizadas, cosificadas y exotizadas, en este caso por su preferencia sexual, debido en gran medida al imaginario patriarcal que la pornografía construye en torno a ellas. El sujeto “mujeres” no es una esencia, sino un sujeto localizado o posicionado, por lo que la participación de las mujeres racializadas y lesbianas en Noches Seguras Para Todas ha sido un requisito imprescindible para ir profundizando desde una perspectiva interseccional en el estudio de la violencia sexual, y así analizar cómo interactúan las múltiples categorías de discriminación, construidas social y culturalmente, contribuyendo con ello a una violencia sexual sistemática y muy concreta. Asimismo, al igual que en el informe del 2019, este año hemos estudiado las vivencias y percepciones de mujeres lesbianas diversas y con distintos tipos de ocio, a partir de la inclusión de variables como la edad, el nivel formativo, la comunidad autónoma y el hábitat de residencia en la confección de la muestra. Dichas variables se vienen introduciendo en nuestro análisis de la violencia sexual de manera permanente desde el 2019, para asegurar el estudio de las múltiples experiencias vividas por las mujeres en función de dichos perfiles. En este aspecto, este año hemos añadido dos más: por un lado, el aspecto físico de las mujeres, más masculinizado o feminizado, considerando que esta variable pudiera interferir en el tipo y frecuencia de las violencias sexuales ejercidas por los hombres contra ellas; y, por otro, su participación en espacios de ocio LGTBI y no LGTBI, partiendo de la hipótesis de que los espacios LGTBI son espacios más seguros y libres de violencias sexuales para las mujeres lesbianas. Igualmente, así como en el estudio del 2019, este año también hemos tenido en cuenta el grado de conciencia feminista de las mujeres participantes para conocer las diferencias en la percepción e identificación de las violencias sexuales.

LAS VARIABLES CONSIDERADAS PARA LA CONFECCIÓN DE LA MUESTRA EN EL ACTUAL INFORME HAN SIDO:

PREFERENCIA SEXUAL

Las mujeres participantes tenían que mantener relaciones sexuales con mujeres, ya que **nuestro objeto de estudio son las violencias sexuales específicas que sufren las mujeres lesbianas** por el mero hecho de ser mujeres y mantener relaciones lésbicas.

COMUNIDAD AUTÓNOMA

Siendo una investigación estatal, hemos contado con la **participación de mujeres residentes en distintas comunidades autónomas**, donde la cultura de ocio varía de una a otra. Hemos contado con la participación de mujeres residentes en Extremadura, Comunidad Valenciana, Principado de Asturias y Madrid.

EDAD

Con edades comprendidas **entre 18 y 30 años**, puesto que la población joven es nuestra población diana, e intentando que participaran mujeres de distintas edades dentro de este tramo, ya que el tipo de ocio puede diferir según la edad.

HABITAT

Diferenciamos entre **urbano y rural** por las especificidades que el ocio nocturno adquiere en ambos entornos.

NIVEL FORMATIVO

Con nivel formativo bajo (**ESO**), nivel formativo medio (**Bachillerato, FP y Enseñanzas Profesionales**) y nivel formativo alto (**Universidad**). Variable tomada en consideración por entender que los niveles formativos tiene relación con los tipos y/o hábitos de ocio nocturno.

QUE FRECUENTAN ESPACIOS DE OCIO LGTBI Y ESPACIOS DE OCIO NO LGTBI:

Hemos contado con **mujeres que salen por ambos espacios o lo hayan hecho en un pasado** para ver si existen diferencias en el ejercicio de la violencia sexual contra ellas en relación a este tipo de espacios.

ASPECTO FEMINIZADO Y ASPECTO MASCULINIZADO:

Una variable que nos sirve **para conocer si las violencias sexuales que sufren las mujeres jóvenes lesbianas son distintas en forma e intensidad en función dichos aspectos.**

CONCIENCIA FEMINISTA

Esta variable fue medida a partir de los conocimientos que se tenían en materia de igualdad y violencia de género, ya fuera a través de formación o activismo. Esta **nos ha permitido ver si hay diferencias en la percepción de la violencia sexual** entre quienes tienen un cierto grado (bajo, medio y alto) de concienciación feminista y quienes no.

LAS TÉCNICAS DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN EMPLEADAS HAN SIDO:

GRUPOS TRIANGULARES:

La técnica de participación empleada para la recogida de información ha sido la misma que en 2019, los grupos triangulares, una técnica que ha consistido en generar espacios de conversación entre varias mujeres (pudiendo ser tres o cuatro como máximo) en la que se aborda de manera abierta sus vivencias en relación a las violencias sexuales que sufren cuando salen de fiesta, con la intención de que afloren experiencias y relatos sobre dicho tema. Esta técnica nos ha permitido mostrar las referencias personales y matices discursivos en base a sus experiencias propias. Las dinámicas que se han producido en estos grupos han sido, por tanto, intensivas en el sentido de que las mujeres han realizado un proceso de reflexión conjunto que ha supuesto un aprendizaje significativo como colectivo.

El empleo de esta técnica, la cual hemos empleado en ambos estudios (2019, 2021) para desgranar las experiencias, prácticas y creencias de las mujeres en relación con la violencia sexual, no solo nos permite generar un conocimiento situado, sino integrar sus vivencias en todo un marco posterior de actuación de estrategias preventivas.

A PARTIR DE LAS VARIABLES ANTERIORMENTE INDICADAS, SE CONFECCIONÓ UNA MUESTRA PARA LA REALIZACIÓN DE CUATRO GRUPOS TRIANGULARES:

GRUPO 1	MUJERES LESBIANAS
EDAD	26-30
COMUNIDAD AUTÓNOMA	Extremadura
HABITAT	Rural/Urbano
NIVEL FORMATIVO	Alto/Medio/Bajo
ASPECTO	Feminizado/Masculinizado
ESPACIO LGTBI/HETERO	Ambos
CON CONCIENCIA DE GÉNERO	Sí

GRUPO 2	MUJERES LESBIANAS
EDAD	18-21
COMUNIDAD AUTÓNOMA	Valencia
HABITAT	Rural/Urbano
NIVEL FORMATIVO	Alto/Medio/Bajo
ASPECTO	Feminizado/Masculinizado
ESPACIO LGTBI/HETERO	Ambos
CON CONCIENCIA DE GÉNERO	No

GRUPO 3	MUJERES LESBIANAS
EDAD	22-25
COMUNIDAD AUTÓNOMA	Asturias
HABITAT	Rural/Urbano
NIVEL FORMATIVO	Alto/Medio/Bajo
ASPECTO	Feminizado/Masculinizado
ESPACIO LGTBI/HETERO	Ambos
CON CONCIENCIA DE GÉNERO	Sí/No

GRUPO 4	MUJERES LESBIANAS
EDAD	26-30
COMUNIDAD AUTÓNOMA	Madrid
HABITAT	Rural/Urbano
NIVEL FORMATIVO	Alto/Medio/Bajo
ASPECTO	Feminizado/Masculinizado
ESPACIO LGTBI/HETERO	Ambos
CON CONCIENCIA DE GÉNERO	Sí

ANÁLISIS DE FUENTES SECUNDARIAS:

Es una técnica que nos permite analizar la información ya existente y que está relacionada con nuestro objeto de estudio.

Las fuentes secundarias consultadas nos han permitido conocer desde una perspectiva feminista interseccional la problemática de la violencia sexual. Si bien no hemos encontrado estudios que versan sobre la violencia sexual que los hombres heterosexuales ejercen sobre las mujeres lesbianas por el hecho de ser mujeres lesbianas, sí hemos contado con todo el corpus de conocimiento científico feminista que ha estudiado la pornificación y exotización de las mujeres lesbianas en el sistema patriarcal y la construcción del deseo sexual masculino, lo cual nos ha permitido establecer y entender la relación entre estos indicadores y la violencia sexual que sufren las mujeres lesbianas cuando salen de fiesta.

MARCO TEÓRICO

1. LA VIOLENCIA SEXUAL, UN INSTRUMENTO DE DOMINACIÓN PATRIARCAL

1.1. La sexualidad en el centro del análisis de la opresión

En los grupos de autoconciencia de las feministas radicales de los años setenta, las mujeres, por primera vez, se reunieron lejos de la mirada masculina para poner en común experiencias de violencia que habían remitido a sus circunstancias o características personales. Fue en estos espacios donde se dieron cuenta de que esas experiencias habían sido vividas por todas ellas. No se debían, por tanto, a motivos individuales, sino que se debían a que eran mujeres: eran experiencias políticas. Así, las radicales afirmaron que «lo personal es político» (Hasnich, 1970) y conceptualizaron ese sistema de desigualdad como “patriarcado”. Este sistema no solo se reproducía en la esfera de lo público, sino también en la de lo privado.

Las feministas radicales situaron la sexualidad en el centro de su análisis sobre la opresión de las mujeres en el patriarcado, considerando que en este terreno se reproducían las relaciones de desigualdad de poder entre hombres y mujeres. Así, conceptualizaron la sexualidad como un terreno político (Millett, 2010). Igualmente, desarrollaron un extenso análisis de la violencia sexual como una violencia política, que mantiene a todas las mujeres en un estado de subordinación, otorgando privilegios a todos los varones (Brownmiller, 1981). Griffin (1971) afirmó que, en las sociedades patriarcales, no solo no se enseña a los varones a no ejercer violencia sexual, sino que, premiando los comportamientos sexuales masculinos dominantes, se les incita al ejercicio de la misma.

Estas feministas realizaron un profundo análisis de la raíz de la violencia sexual, llegando a la conclusión de que la violencia sexual ejercida por los varones

contra mujeres y niñas es una de las herramientas del patriarcado que permiten mantener la subordinación de todas ellas. En los patriarcados occidentales actuales, formalmente igualitarios, la violencia sexual «no solo constituye una medida de excepcionalidad, sino también un instrumento de intimidación constante» (Millett, 2010: 100).

Para entender esta relación de poder entre los sexos es necesario entender cómo se establecen las relaciones de género en el plano de la sexualidad, cómo se construye la masculinidad y el deseo sexual masculino y cómo se ha dado por sentado en el sistema patriarcal el supuesto derecho de acceso sexual al cuerpo de las mujeres.

1.2. La construcción de la masculinidad y del deseo sexual masculino

La desigualdad de poder entre varones y mujeres no se debe a la diferencia sexual entre unos y otras, sino a los géneros. Los géneros son dos construcciones sociales asociadas a los dos sexos y son los mecanismos estructurales por medio de los cuales se reproduce dicha desigualdad. La masculinidad es, por tanto, por definición, una construcción consistente en oponerse a la feminidad y, en contextos patriarcales, en situarse por encima de lo femenino y de quienes lo encarnan: las mujeres. Desde la infancia, los chicos aprenden que, para ellos, tener comportamientos socialmente considerados femeninos o parecerse a las chicas es una humillación. De esta manera, aprenden que ellos tienen que mostrar que no son chicas, que no tienen nada femenino, que están por encima de eso.

Un aspecto importante de la masculinidad es que, al no ser esa supuesta superioridad sobre las mujeres algo real en el sentido de natural, cuya existencia se imponga, son los hombres quienes van a tener que estar constantemente tratando de establecer dicha supuesta superioridad. Si bien en el pasado las propias leyes daban a los varones derechos que eran negados a las mujeres, lo cual les permitía sentir esa supuesta superioridad sin tener que hacer grandes esfuerzos, en los patriarcados formalmente igualitarios esto no es tan sencillo: los varones tienen que desarrollar otro tipo de estrategias para poder sentir esa supuesta superioridad. Diversas autoras coinciden en que ese deseo masculino ha sido llevado, en estos contextos, al terreno de la sexualidad.

Así, lo que sucede es que los varones van a vivir la sexualidad como un terreno en que posicionarse por encima de las mujeres. Esto no significa que exista una sexualidad masculina igualitaria sobre la que se superponga dicho deseo, sino que la propia excitación masculina en estos contextos está atravesada de manera indisociable por la sensación de poder sobre las mujeres. Esto es altamente problemático porque, llevado a la práctica, supone que los varones van a sentir excitación en situaciones o prácticas basadas en la desigualdad y su excitación sexual no solo no va a ser incompatible con el ejercicio de la violencia, sino que puede estar vinculada al mismo.

1.3. El supuesto derecho de acceso sexual

Uno de los pilares en que se basa el patriarcado, que ya fue identificado por las feministas radicales y que sigue vigente en la actualidad, es el supuesto derecho de acceso sexual de los varones a los cuerpos de las mujeres. El deseo sexual masculino se ha venido conceptualizando a lo largo de la historia como una fuerza sobrenatural que, una vez despierta, es imposible frenar; no como un deseo, sino como una necesidad. Una consecuencia de esta errónea conceptualización es que, si realmente es una necesidad, entonces los varones tienen derecho a satisfacer dicho deseo. Esta argumentación tiene un corolario altamente relevante: no se está afirmando, tal y como señaló Pateman (1995), que los varones tengan derecho a satisfacer sus deseos sexuales, pues esto podrían hacerlo de manera individual; se está afirmando que tienen derecho a hacerlo accediendo para ello al cuerpo de una mujer. Y, si esto es un derecho, lo es independientemente de lo que deseen o no deseen las mujeres. Este argumento ha sido empleado a lo largo de la historia, y lo sigue siendo hoy en día, para justificar tanto el ejercicio masculino de violencia sexual como el acto masculino de prostituir a mujeres.

2. LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA MUJERES LESBIANAS POR EL HECHO DE SER MUJERES LESBIANAS

2. 1. Análisis de la dominación masculina bajo el lesbianismo político

Desde de las bases sentadas por el feminismo radical, se desarrolló el lesbianismo político. Las lesbianas políticas, partiendo de la crítica realizada por las radicales a la desigualdad de poder entre varones y mujeres en un patriarcado y de la constatación de que la violencia ejercida por estos contra ellas era algo cotidiano, replantearon el análisis de la violencia sexual desarrollando una mirada crítica a la construcción de la heterosexualidad y de la sexualidad masculina en contextos patriarcales. Las lesbianas políticas consideraron que la heterosexualidad no era la orientación mayoritaria por naturaleza, sino que era una institución política por medio de la cual la opresión se materializaba en la vida de las mujeres individuales y los varones obtenían gran parte de sus privilegios en la vida cotidiana, pues «sin el principio de la heterosexualidad un varón concreto difícilmente obtendría sin remuneración el conjunto de todos los servicios sexuales, reproductivos, económicos, domésticos y emocionales de las mujeres» (Jeffreys, 1996: 54).

Las teóricas del lesbianismo político afirmaron que, al ser este un sistema político, si bien existen diversas presiones que llevan a las mujeres a la heterosexualidad (Rich, 1996), estas se ocultan bajo la idea de que la orientación sexual es algo innato y, por tanto, no modificable. Desde el lesbianismo político se denominó a esta estrategia «naturalización de la heterosexualidad». Si la heterosexualidad no era una orientación sexual natural, sino que se llevaba a las mujeres a sentir que así era para que mantuvieran los privilegios masculinos, entonces toda mujer podía ser

lesbiana. Tanto fue así que, como recoge Bronstein (2011: 59), en torno a 1975 la mayoría de las feministas radicales escaparon de su opresión en la heterosexualidad y se hicieron lesbianas. Las lesbianas políticas afirmaron que el lesbianismo era una opción positiva para todas las mujeres dado que les permitía establecer relaciones igualitarias, escapar de su propia opresión en la institución de la heterosexualidad y, a su vez, negarse a reproducir los privilegios de los varones, convirtiendo el lesbianismo en una opción de resistencia al patriarcado.

Frye (1983), filósofa feminista radical y lesbiana política, consideró que el dominio masculino en un patriarcado se ejerce a través de dos mecanismos: el supuesto derecho de acceso de los hombres a las mujeres (sexualmente, pero no solo: también en todo lo relativo a los cuidados domésticos y emocionales) y la capacidad de nombrar. El lesbianismo político, así, tenía un fuerte potencial revolucionario: las mujeres negaban a los varones la posibilidad de acceder a ellas (en todos los terrenos) por medio de diversos niveles de separatismo y, a su vez, se negaban a ser definidas por ellos y en relación a ellos, tomando el poder de autodefinirse. El lesbianismo político negaba uno de los principales mandatos patriarcales: el del amor a los varones; y «no amar a los hombres es, en una cultura de supremacía masculina, probablemente el pecado más execrable» (Frye, 1983: 135). En un patriarcado el mandato de amar a los varones y de venerar la masculinidad y la cultura masculina es tan fuerte que no hacerlo no se concibe simplemente como una falta de interés, sino como un odio directo; de ahí que en muchas ocasiones se acuse a las lesbianas de odiar a los hombres. Por el contrario, las lesbianas políticas desarrollaron el amor a las mujeres, algo negado en la cultura patriarcal.

Desde el lesbianismo político se consideró que el núcleo de la sexualidad en un patriarcado es la erotización de la desigualdad de poder. Así, para mantener la heterosexualidad, se enseña a los varones a erotizar la sensación de dominio y a las mujeres a erotizar su propia subordinación. Las lesbianas políticas criticaron toda manifestación de la sexualidad atravesada por esa erotización de la desigualdad, reivindicando que lo verdaderamente revolucionario era aprender a erotizar la igualdad. Esto, en un contexto patriarcal, solo podía hacerse entre mujeres. Una idea que tomaron del feminismo radical es que a nivel individual no es posible desvincularse de las estructuras de poder de la sociedad en que se vive.

2.2. El fenómeno del *lesbian chic*

Desde la perspectiva del feminismo radical y del lesbianismo político, es posible afirmar que la pornificación del lesbianismo tiene una función política: permite desactivar el potencial revolucionario del mismo. Según recoge Gimeno (2007: 265), esta pornificación comenzó en la década de 1990, con el fenómeno al que se suele hacer referencia bajo el término *lesbian chic*: es la nueva visibilidad lésbica aparecida en esa década. El *lesbian chic* es una categoría fijada desde fuera: es la lesbiana convertida en un bien de consumo capitalista, es una lesbiana

inofensiva, semipornográfica, que servirá para calmar la ansiedad del patriarcado respecto a la sexualidad de las lesbianas en el momento en que han cambiado profundamente las condiciones sociales (Gimeno, 2007: 265).

El *lesbian chic* presenta a una lesbiana que responde a todos los parámetros sexuales que los varones han definido como atractivos para ellos (una mujer con un cuerpo que responde al canon de belleza actual, altamente feminizada y pornificada). Es, además, un modelo de lesbiana que, pese a ser abiertamente lesbiana, siempre está sexualmente disponible para los varones y deseosa de establecer vínculos sexuales con ellos. El potencial revolucionario del lesbianismo, consistente en la negación por parte de las mujeres lesbianas de la posibilidad de acceso masculino (a nivel sexual, pero no únicamente: también a nivel de cuidados y de trabajo doméstico) queda desactivado con esta pornificación. Gimeno señala que «por fin se admite que todas las mujeres pueden ser lesbianas, solo que al final ninguna lo es y la que se empeña en serlo, esa no es sexy, esa no tiene gracia, a esa sí hay que castigarla» (2007: 292); es contra la que se ejerce una violencia que no deja de estar sexualizada desde la perspectiva de la sexualidad masculina, pues la que verdaderamente es lesbiana y se niega a ser accesible para los varones es la que realmente está negando ese acceso que los varones viven como un derecho.

2.3. La pornografía en que aparecen mujeres supuestamente lesbianas

Que la pornografía se ha convertido en la educación sexual de las nuevas generaciones es ya un lugar común. El estudio más reciente al respecto desarrollado en España fue realizado por Ballester y Orte en el año 2018 y publicado en 2019. Este estudio se basa en entrevistas a casi 2.500 jóvenes de entre dieciséis y veintinueve años, en su mayoría heterosexuales (76,7%), de siete comunidades autónomas. Algunos datos importantes que reveló este estudio fueron que la edad mínima en que se tiene contacto con la pornografía es a los ocho años; que a los trece años el 25% de los adolescentes ya ha consumido pornografía, cifra que se eleva al 50% al llegar a los quince años, y a más del 75%, en el caso de los chicos, al llegar a los dieciséis (Ballester y Orte, 2019). El 75,8% de los chicos empezó a consumir pornografía antes de los dieciséis años, el 22% entre los dieciséis y los dieciocho años, y el 1,2% entre los diecinueve y los veintiuno (Ballester y Orte, 2019).

Tal y como recoge Alario (2021), se pueden encontrar datos de la cantidad de pornografía que se consume en las estadísticas que publica cada año la propia página de pornografía Pornhub, una de las páginas web (no solo de pornografía, sino en general) más visitadas desde España, perteneciente a Mindgeek, que recientemente ha sido denunciada por alojar más de una centena de vídeos de violaciones a menores que incluían altos niveles de sadismo, algunos de los cuales eran contra niños y niñas de tres años, y llevaban tres años en la página web y tenían 350.000 visualizaciones (<https://www.change.org/p/shut-down-pornhub-and-hold-its-executives-accountable-for-aiding-trafficking>).

Según estas estadísticas, a nivel mundial, Pornhub tuvo 467 visitas por segundo en el año 2013 (<https://www.pornhub.com/insights/pornhub-2013-year-in-review>); 582 visitas por segundo en 2014 (<https://www.pornhub.com/insights/2014-year-in-review>); 672 visitas por segundo en 2015 (<https://www.pornhub.com/insights/pornhub-2015-year-in-review>); 740 visitas por segundo en 2016 (<https://www.pornhub.com/insights/2016-year-in-review>); 904 visitas por segundo en 2017 (<https://www.pornhub.com/insights/2017-year-in-review>); 962 visitas por segundo en 2018 (<https://www.pornhub.com/insights/2018-year-in-review>) y 1.333 visitas por segundo en 2019 (<https://www.pornhub.com/insights/2019-year-in-review>). En 2013, se vieron 63,2 miles de millones de vídeos; en 2014, 78,9 miles de millones de vídeos; en 2015, 87,85 miles de millones de vídeos; en 2016, 92 miles de millones de vídeos; en 2018, 109 miles de millones de vídeos. Si se visualizaran, de manera lineal, todas las horas de pornografía que se vieron en esta página en el año 2015, se estaría viendo pornografía durante 502.283 años; si se hiciera lo mismo con la pornografía vista en 2016, se estaría 525.114 años viendo pornografía. Con los vídeos subidos a esta página en el año 2017 se puede estar viendo pornografía durante 68 años; con los del año 2018, se puede estar viendo pornografía durante 115 años; con los del año 2019, se puede estar viendo pornografía de continuo durante 169 años. En las páginas de pornografía más visitadas, “Lesbianas” es una categoría de pornografía para varones heterosexuales. En Pornhub, a nivel mundial, ha sido la categoría más vista durante los años 2015, 2016, 2017 y 2018. “Lesbianas” ha sido, también a nivel mundial, el término más buscado durante los años 2015, 2016, 2017 y 2018; en 2014, este término estuvo en segundo lugar.

A simple vista, estos datos podrían parecer, cuanto menos, sorprendentes. ¿Por qué los varones desean ver con tanta insistencia las relaciones sexuales que establecen las mujeres lesbianas, únicas relaciones de las que, por definición, están excluidos? Un análisis más detallado de este hecho, que lo vincule con la construcción de la masculinidad y de la sexualidad masculina, permite comprender la lógica que subyace al mismo.

Del grupo de personas por las que se sienten sexualmente atraídos los varones heterosexuales (es decir, las mujeres), las lesbianas son el único subgrupo al que ellos no tienen posibilidad de acceder sexualmente. Cualquier acceso sexual de un varón a una mujer lesbiana es violencia sexual, pues dicho acceso no va a ser deseado por ella. El supuesto derecho de acceso sexual de los varones a los cuerpos de las mujeres sigue siendo un pilar en que se apoya la masculinidad; por tanto, que exista un grupo de mujeres al que los varones no tienen acceso sexual supone, de manera directa, una negación de ese ilegítimo privilegio masculino. La negación de dicho privilegio que los varones aprenden a vivir como un derecho puede generar en ellos inseguridad, frustración e incluso ira. El consumo de pornografía en que aparecen mujeres supuestamente lesbianas permite calmar todas estas emociones, pues les permite satisfacer ese deseo de omnipotencia sexual de manera virtual (Alario, 2021).

Que los varones consuman masivamente pornografía en que aparecen mujeres supuestamente lesbianas revela una característica de la construcción de la sexualidad masculina: los varones no necesitan que exista reciprocidad para excitarse sexualmente en una práctica. En otras palabras: a los varones les excitan situaciones que son violencia sexual contra las mujeres.

Tal y como analizaron Russell (1980, 1993a, 1993b), MacKinnon (1995) o Rich (1996), la pornografía construye el deseo sexual masculino; en este caso concreto, enseñándoles a desear tener acceso sexual a mujeres lesbianas. Ahora bien: aprender a erotizar, como lo hacen los varones por medio de la pornografía, mantener relaciones sexuales con mujeres supuestamente lesbianas es, en otras palabras, de manera directa, aprender a erotizar el ejercicio de violencia sexual contra ellas.

Todo esto significa que cuando en contextos de ocio nocturno los varones vean mujeres lesbianas es posible que en vez de pensar que no tiene sentido intentar establecer contacto sexual con ellas (pues ellas no lo van a desear), intenten hacerlo por varios motivos: en primer lugar, porque la negación del derecho de acceso a las mujeres supone una negación directa de su supuesta superioridad sobre ellas, algo que los varones no aceptan con facilidad y que revela la fragilidad de la construcción de la masculinidad; en segundo lugar, porque en la pornografía han aprendido que ellas van a desearlo; y, en tercer lugar, porque, aunque ellas no lo deseen, en la pornografía han aprendido a erotizar dicho acceso no basado en la reciprocidad.

El análisis realizado por las lesbianas políticas y por las feministas radicales antipornografía sigue siendo válido en la actualidad. Según señaló Barry, «la pornografía lésbica está específicamente destinada al consumidor masculino y representa lo que a los hombres heterosexuales les excita pensar que hacen las mujeres entre ellas» (1987: 225). Dworkin (1989: 47) afirmó que en la pornografía en que aparecen mujeres supuestamente lesbianas, el varón tiene el poder incluso aunque esté ausente, pues la sexualidad representada sigue dirigiéndose a su placer, continúa siguiendo las pautas de la sexualidad masculina. Un ejemplo que permite realizar esta afirmación es lo habitual que es que en los vídeos en que dos mujeres realicen prácticas sexuales con un strap on (un dildo sujeto por correas), una le haga una felación al dildo (Alario, 2021), lo cual claramente no va dirigido al placer de ninguna de esas dos mujeres. La pornografía en que aparecen mujeres supuestamente lesbianas niega de manera directa la existencia de las mujeres lesbianas.

ANÁLISIS DE GRUPOS DE DISCUSIÓN

EL CONTINUO DE LA VIOLENCIA SEXUAL

En la investigación-acción feminista participativa Noches Seguras Para Todas del año 2019 se confirmó que la violencia sexual es un continuo que incluye violencias más sutiles y violencias más extremas, que pueden ser ejercidas por un solo hombre a lo largo de una noche o por varios hombres diferentes. Las más sutiles no son solo las más habituales y, en tanto que sutiles y habituales, las más invisibilizadas, sino que además sientan las bases que permiten que se lleguen a dar las violencias más extremas. Partiendo de un listado de violencias que las mujeres participantes en el año 2019 habían señalado, se preguntó a las mujeres lesbianas cuáles de ellas habían sufrido por ser mujeres lesbianas.

Las primeras de estas violencias son las miradas obscenas o los gestos obscenos. Absolutamente todas las mujeres lesbianas participantes habían sufrido este tipo de violencia por ser lesbianas, ya fuera al estar con otra mujer con la que tenían un vínculo sexual en ese momento, o al vivir en pequeños entornos rurales, donde no hay apenas anonimato, y los hombres que la ejercían sabían que eran lesbianas.

Algunas de las participantes que no habían profundizado en la perspectiva feminista se referían a estas miradas como miradas «de asco», sintiéndose agredidas:

«Mirarme con cara de asco que lo notase, ¿sabes? (...) es más mirada, ¿sabes? Que notas que te están, vamos, como si te estuviesen insultando». (21 años, ámbito rural, no feminista)

La segunda violencia por la que se preguntó son los comentarios incómodos. Absolutamente todas las mujeres lesbianas participantes habían sufrido este tipo de violencia:

«Pues qué culo tienes para ser bollera» o «Qué desaprovechada» o «Qué lástima». (28 años, ámbito urbano, feminista)

La tercera violencia por la que se les preguntó son las insinuaciones incómodas. Todas respondieron que habían sufrido este tipo de violencia donde se hacía referencia explícita al hecho de ser lesbianas. Resaltaban, entre otras, la insinuación de «hacemos un trío» como «mitiquísimo», siendo la insinuación más habitual:

«Bueno, a mí sobre todo han sido comentarios de “Pues oye chica, ¿nos podemos unir?” Lo típico de [...] la coña del trío que no sé si es tan coña y bueno, pues frases de “Lo que necesitáis es probar un buen rabo” [...] o unirse a preguntarnos cómo es el sexo entre nosotras». (30 años, ámbito urbano, no feminista).

La cuarta violencia de la que se habló fueron los tocamientos no deseados. En este caso, las mujeres del grupo de mujeres que no habían profundizado en el feminismo dijeron que no habían vivido esta violencia. En los otros grupos, la respuesta mayoritaria fue afirmativa:

«Estar con mi pareja, besándonos [...] y un pibe detrás metiendo mano». (28 años, ámbito urbano, feminista).

En quinto lugar se preguntó si habían vivido conversaciones intimidatorias o amenazantes. El único grupo en que no se compartió ningún ejemplo fue, de nuevo, el de mujeres lesbianas que no habían profundizado en el feminismo. En los otros grupos, sí se compartieron algunas de estas experiencias:

«En los sitios más eh... más pequeñitos de la discoteca, del bar, de lo que sea, más oscuros, más... más sin gente, más tal... La típica mano así en pared y al oído... comentarios de “Cuando salgas por la puerta vamos a tal, no sé qué, porque tú lo que necesitas”, sí». (28 años, ámbito urbano, feminista)

Se puede observar algo que ya se constató en la investigación Noches Seguras Para Todas del año 2019: que los hombres ponen en juego estrategias conscientes para ejercer estas violencias; en este caso, buscar lugares oscuros para que la violencia sea menos visible y buscar momentos en que las mujeres están solas para que se sientan más vulnerables.

Varias de las experiencias de conversaciones intimidatorias que las mujeres lesbianas compartieron trataban sobre el mismo tema: los hombres les preguntaban detalles sobre su vida sexual y sobre sus prácticas sexuales con otras mujeres.

«Preguntarnos por nuestra vida sexual y ese tipo de cosas, sí. Y de hecho eh... en alguna ocasión ha tenido que llegar a ser muy evidente porque otro chico que estaba con él le ha dicho “Un día te vas a ganar una denuncia”». (27 años, urbano, feminista)

En sexto lugar se preguntó a las mujeres si habían sufrido acorralamientos. Una experiencia de una de las participantes dejaba ver de nuevo las estrategias masculinas mencionadas:

«Sí, abordándote directamente en la barra o [...] acorralándote en espacios pequeños. Cola del baño, barra [...], zonas más oscuras y más tal... (28 años, ámbito urbano, feminista)

La séptima violencia por la que se les preguntó fue la insistencia ante una negativa. Este tipo de coacción había sido sufrida por todas las mujeres a

excepción de una, esta sin conciencia feminista. La mayoría de ellas había sufrido insistencia por parte de hombres para hacer un trío.

Cuando se realizó una pregunta muy similar pero empleando otras palabras, en concreto, si habían sufrido presión para realizar actos “sexuales” que finalmente no se hubieran llevado a cabo, las respuestas cambiaron. En este caso, cuatro mujeres feministas y dos no feministas (en concreto, las del grupo mixto) respondieron afirmativamente, haciendo de nuevo referencia a la presión masculina para realizar un trío. Una de ellas añadió que había vivido situaciones en que la presión había sido incluso física:

«A ver, bésame”, [...] cogerte del brazo y estirarte». (28 años, ámbito urbano, feminista)

El octavo tipo de violencia por el que se preguntó fue por la presión para realizar actos “sexuales” a los que finalmente se hubiera accedido a pesar de no desearlo. Solo una de ellas respondió afirmativamente:

«Un colega que... que obviamente sabía que soy lesbiana y... bueno, de borrachera y tal pues yo terminé cediendo un poco que, o sea, es que tampoco lo vivo como... Uf, como que no quería... O sea, como que no siento que me haya fastidiado tanto en plan de... porque estoy acostumbrada a hacer esas cosas, o sea, estaba como acostumbrada a hacer esas cosas. Pero sí que fue como “hostia”, a la mañana siguiente yo pensé “es que no quería”. Pero bueno, que ya me da igual, eh, pero... Pues me jodió un poco, sí, la verdad». (25 años, urbano, feminista)

Otra participante, aunque sin identificarlo como violencia, compartió experiencias similares las cuales tilda de ridículas:

«Cuando a mí un chico me sigue dando la chapa, me sigue dando la chapa: “Nunca estuviste con un chico de verdad, ¿fijo que eres lesbiana?” Todo eso. Alguna vez me lie con ellos y después dije “¿Ves? Sigo siendo lesbiana”. Y eso hace un daño, les hace un daño, y entonces ya ni me miran ni me hablan eh... ya me tienen cruzada. Espero no tener que hacer eso más porque es ridículo, es ridículo tener que demostrar que soy lesbiana». (22 años, urbano, feminista)

Por último, se les preguntó si habían vivido situaciones en que se hubieran visto obligadas a participar en actos “sexuales” no deseados. Si bien la pregunta hace referencia al mismo tipo de situaciones, al modificar el vocabulario ninguna de ellas afirmó haber sufrido esta violencia.

EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA SEXUAL

El objetivo de la realización de estos grupos triangulares era conocer la violencia sexual que sufren las mujeres lesbianas no por ser mujeres, sino por ser mujeres específicamente lesbianas. Para poder asegurar que las experiencias que se recogían respondían a ello, se plantearon dos posibles supuestos. El primero: situaciones en que se sufre violencia sexual en contextos de ocio nocturno al estar una mujer con otra mujer con la que tiene un vínculo sexual visible. De esta manera, al establecer un contacto sexual visible con ella, la violencia que sufra es específica por ser mujer lesbiana. El segundo: situaciones en que se sufre violencia sexual en contextos de ocio nocturno al saber el varón que la ejerce que esa mujer es lesbiana (ya sea porque se lo ha dicho un amigo en común o un conocido o porque, debido a que es un lugar pequeño, es un dato conocido), aunque no esté en ese momento estableciendo un vínculo sexual con otra mujer.

Violencias estando en contacto con otra mujer

Cuando se preguntó en los grupos triangulares por las vivencias que habían tenido de acercamientos por parte de hombres estando ellas con otra mujer con la que estuvieran manteniendo un vínculo sexual, señalaron no solo el abanico mencionado, sino otras violencias que no habían sido contempladas previamente.

Las mujeres feministas señalaron, en primer lugar, lo habitual que eran las miradas, los cuchicheos o los codazos cuando estaban besándose con otra mujer; también los comentarios y las insinuaciones:

«Ah, que sois bolleras, ah, no sé qué, es que lo que os pasa es que no habéis probado una buena polla, lo que pasa es que necesitáis que os empotren». [...] Ese tipo de “Lo que necesitas es que un tío esté en tu vida y te diga y te haga lo que tal”, [...] burradas de ese tipo». (28 años, ámbito urbano, feminista)

Señalaron, por otro lado, los tocamientos a una de las mujeres de la pareja mientras ellas se besaban.

Una violencia que no se había contemplado eran los acorralamientos por parte de grupos de hombres a la pareja de mujeres, en una imitación del modus operandi de los hombres en los gangbangs que muestra la pornografía más consumida:

«Tú a lo mejor también estabas ahí un poco demostrando más [...] tú efusividad y vamos, ahí se montaban hasta círculos. Entonces sí, vamos, demostrando tu efusividad, se entiende lo que digo, besándote con alguien, ¿vale? [...] Círculos de tíos, total. [...] Círculos de tíos rodeándonos». (28 años, ámbito urbano, feminista)

Otra violencia que las mujeres contaron en varios de los grupos triangulares fue que los hombres las grabaran mientras se besaban con otra mujer. La pornificación del lesbianismo se hace extrema en estos casos, pues los hombres convierten directamente en pornografía a las mujeres lesbianas desde su mirada cosificadora. Así, la pornografía se nutre de la violencia real ejercida por los hombres contra las mujeres, al igual que sucede con las violaciones filmadas:

«Vale, es que me acabo de acordar de una que fue muy jarta. Estaba con... una amiga con la que me estaba liando en una sala en Bilbao eh... [...] Y estábamos liándonos y de repente uno con flash y todo grabando, no sé si era una foto o un video, pero... no estaba pues... capturando a las dos liándonos y yo pensé “Nada, será un colega” y le digo, “¿Lo conoces?” y ella “No”. Y... y nada, pues eso, nunca... O sea, incluso con flash, ¿sabes? Que digo yo joer, si al menos quieres ser un perverso no te jactes. No sé, no sé, yo flipé. Entonces lo que hicimos, bueno, lo que hizo mi... amiga fue, bueno, fuimos a decirle que lo borrara, no... se hizo el longuis y como se hizo el longuis pues mi amiga le pegó, le cogió ahí de la cabeza tal y le echamos del bar». (25 años, urbano, feminista)

Violencias sin estar en contacto con otra mujer

El segundo supuesto que se había planteado para averiguar las situaciones de violencia que sufren las mujeres lesbianas por el hecho de ser lesbianas era que, estando sin otra mujer con la que estuviera manteniendo un vínculo sexual, los hombres se acercaran a ellas sabiendo por algún motivo que eran lesbianas.

Entre los motivos más comunes que las mujeres relataron en los grupos triangulares estaban que los hombres lo supieran porque algún amigo o conocido en común se lo hubiera dicho; que lo supieran porque, al vivir en un contexto rural, fuera algo que “se sabía”; o que lo intuyeran debido al aspecto masculinizado que coincide con uno de los estereotipos socialmente aceptados sobre las lesbianas:

«Sí que tuve alguna experiencia bastante desagradable con conocidos que (...) es que me estoy acordando ahora, me estoy hasta sintiendo como asqueada eh... [...] Un chaval que había ido conmigo a clase toda la vida, sabía desde siempre que yo era lesbiana (...) y había como el típico rumor de que yo le gustaba y tal, pero yo pensé que dejando claro que yo era lesbiana daba igual que yo le gustase o que no, o sea, ahí no iba a pasar nada. Y yo estaba de fiesta (...) y vino el chico este a saludarme y yo cuando me quise dar cuenta, tenía su lengua tocándome la campanilla. Y yo no... no tenía la fuerza, porque además él es el doble que yo, no tenía la fuerza de apartarlo de mí ni hacer nada. Yo me quedé completamente quieta y cuando a él le pareció oportuno se fue y me dejó ahí, y me dijeron mis amigos “¿Qué acaba de pasar?” y yo dije “No lo

sé. Es que no, no, no lo sé. Siento asco, siento impotencia, me siento atacada porque acaban de hacer algo que yo no quería hacer y que no pude ni decir que no porque no tenía, es que no-no podía, no-no podía separarme de él". Y dije "Bueno, esto quedó aquí, no le voy a dar más importancia porque no... no puedo darle más importancia porque no me, no me siento con la energía para ello". Y al día siguiente recibí un mensaje de él diciéndome que tenía, llevaba muchísimo tiempo deseando que eso pasase, que le había gustado muchísimo, y dije "¿El qué? ¿El qué? ¿Que tú hicieses algo que yo no quería hacer porque sabes que aparte de que no me gustas, soy lesbiana? Entonces no, no... No había ninguna posibilidad de que yo sí quisiese eso contigo". Y, o sea, es que a día de hoy lo recuerdo y me dan... Me da angustia pensar que alguien que me conoce de toda la vida, que sabe que yo no quiero nada... Ya no, ya no que por ser mujer me ignores, sino que soy lesbiana, que no va a pasar nada ahí».
(22 años, urbano, feminista)

Las experiencias de las mujeres lesbianas permiten confirmar cómo, pese a saber que a una mujer no le atraen sexualmente los hombres, estos se acercan a ellas con una intención clara y específicamente sexual. Este hecho tan habitual revela cómo la construcción del deseo sexual masculino no requiere de la reciprocidad, indispensable para que algo sea sexo y no violencia sexual; es decir, revela cómo para los hombres es compatible ejercer violencia contra las mujeres con la excitación, cómo su excitación sexual puede ir vinculada al ejercicio de la violencia contra las mujeres.

CONCEPTUALIZACIONES DE LA VIOLENCIA SEXUAL

Una de las preguntas que se realizó en los grupos triangulares fue cómo conceptualizaban todas estas situaciones, qué nombre les pondrían. El objetivo de esta pregunta era averiguar si identificaban todos estos puntos del continuo de la violencia sexual como violencia. Las palabras y expresiones que las mujeres compartieron en un primer momento fueron: patriarcado, acoso, abuso, violencia, lesbofobia, misoginia, "machirulada", demostración de testosterona, demostración de poder sobre ti, masculinidad tóxica, falocentrismo, machismo, odio, masculinidad, violencia normalizada, normalidad.

En los dos grupos formados íntegramente por mujeres feministas identificaron finalmente todo el abanico de la violencia sexual como violencia, partiendo de las manifestaciones más sutiles:

«Para mí, violencia sería directamente, [...] los cuchicheos, o sea, desde el principio. Porque al final incluso eh... Con una palabra o una forma de mirar o un tal, tú ya estás haciendo daño a esa persona [...]». (29 años, urbano, feminista)

En algunos casos, se encontraron en un primer momento dificultades para denominar “violencia” a las violencias no físicas. Parece importante recalcar que no todas las mujeres connotan los términos de la misma manera: para algunas, el término agresión es más general, mientras que el término violencia denota algo más extremo; para otras sucede al contrario; otras los utilizan como sinónimos. Como vimos en el primer informe de Noches Seguras Para Todas (2019), no hay consenso a la hora de conceptualizar las violencias sexuales que sufren, siendo estas conceptualizadas a partir de interpretaciones subjetivas. Este hecho revela la importancia de dotar a las mujeres de conocimientos para referirse a sus propias experiencias en una sociedad en que la violencia contra ellas, en sus múltiples formas, sigue siendo algo cotidiano; solo conceptualizándolas correctamente es posible politizarlas y problematizarlas:

«Yo pienso que lo del término de agresión y violencia, yo pienso que la agresión es como algo que es más directo, porque es verdad, puede haber muchos tipos de agresiones, pero como también puede haber muchos tipos de violencia. Entonces yo considero que la violencia se puede determinar de una manera incluso más sutil, se puede esconder, se puede eh... contar de una manera así, más para camelar y tal en plan... Pero la agresión yo creo que es algo directo y que se ve más claramente». (18 años, urbano, no feminista)

Una de las conclusiones del primer informe Noches Seguras Para Todas (2019) fue que a las mujeres les costaba más identificar una situación como violencia cuando dicha violencia era ejercida por hombres conocidos por ellas. Esta conclusión se refuerza en el caso de las mujeres lesbianas. Pese a que más adelante se analizará la identificación que ellas mismas hacen de los agresores, este asunto se visibilizó cuando se les preguntó por cómo conceptualizaban las situaciones de violencia: a las mujeres que no habían profundizado en el feminismo les costaba más identificar la violencia cuando era ejercida por hombres cercanos:

«Cuando ya te incomodan ya hay algún tipo de violencia. O sea, yo creo que la raya está cuando ya están entrando en tu intimidad y además sin conocerte». (25 años, urbano, no feminista)

Otra de las conclusiones del primer informe Noches Seguras Para Todas (2019) fue que la sensación de miedo funciona como principal indicador de la violencia sexual, lo que no solo dificulta que se identifiquen como violencia situaciones en que dicho miedo no aparece, sino que hace depender la violencia, algo objetivo, de una sensación subjetiva como es el miedo, que puede aparecer o no aparecer en función de diversas circunstancias. Así, al preguntar dónde situarían la línea a partir de la cual consideran que algo es violencia, las mujeres respondían:

«Yo creo que en el momento en el que la otra persona, nosotras por ejemplo en este caso, en el momento en el que ya te sientes incómoda y te sientes intimidada, a partir de ahí sí». (24 años, urbano, feminista)

«O sea, yo creo que sí porque al final es violencia si te hace sentir incómodo, si te hace sentir vulnerable. No tienes que llegar a, o sea, es que hay veces que eso, no hace falta ni que te digan nada, ¿no? Sólo con que te haya mirado... lo que tú percibas en el ambiente, ya te puedes sentir violentado, entonces al final sí, o sea, hay muchas conductas que son pues de violencia al final». (21 años, urbano, no feminista)

Al captar que hacían tanto hincapié en esa sensación a la que se referían como daño, ansiedad, incomodidad, amenaza, etc., se les preguntó directamente si entonces que algo sea violencia o no lo sea depende de cómo lo viva la mujer que está en esa situación, a lo que respondieron afirmativamente, matizando que aunque no lo identifiquen conscientemente en el momento como violencia, les afecta psicológicamente porque realmente lo es:

«[...] yo creo que sí, lo que pasa es que incluso... cuando no le das importancia o cuando crees que no te está afectando en realidad sí te está afectando. Y la prueba es que intentas pasar del tema y no darle importancia y seguir a lo tuyo, pero te empiezas a cohibir de actuar como estabas actuando: ya no bailas de la misma manera, no, no le das un beso a tu novia, no... vigilas dónde pones la mano cuando le vas a decir algo a la chica con la que estás». (27 años, urbano, feminista)

Como puede observarse, las mujeres feministas consideraron que, pese a que a nivel consciente puedan pensar que esas situaciones no les están afectando, eso no es cierto, pues esas situaciones les llevan a cambiar su actitud o, en otras palabras, a restringir su libertad y dejar de hacer lo que desean y tienen derecho a hacer. Esto, en primer lugar, refleja cómo el miedo a la violencia sexual masculina sigue funcionando como un mecanismo de control que permite mantener la subordinación de todas las mujeres.

En segundo lugar, permite constatar la idea de que, en un contexto atravesado por distintos sistemas de desigualdad, no se puede hablar de una libertad de elección absoluta. Pese a que, desde el discurso neoliberal e individualista se afirme que todas las personas somos ya libres e iguales, un análisis que tenga en cuenta las estructuras de desigualdad de poder que atraviesan las sociedades en la actualidad revela que esto no es cierto, y que en un contexto desigual no se puede hablar de libertad de esa manera. Este discurso neoliberal afirma que, si las mujeres limitan su libertad, lo hacen porque ellas quieren, sin que nada les esté obligando a hacerlo; pero las mujeres lesbianas, oprimidas por ser mujeres y discriminadas por ser lesbianas, que sufren violencias específicas por la intersección de ambos factores, no están eligiendo libremente limitar su

libertad: es la violencia ejercida por los hombres contra ellas lo que les lleva a hacerlo.

En tercer lugar, es importante detenerse a analizar cómo, según el propio discurso de las mujeres, ellas modifican sus actitudes y comportamientos para evitar volver a sufrir esta violencia. Este hecho no deja de responder a la cultura de la violación actual en que se sigue transmitiendo a las mujeres que ellas pueden hacer algo para evitar sufrir la violencia masculina, cuando los únicos que pueden evitar que esa violencia llegue a suceder son los hombres que la ejercen.

Las mujeres que habían profundizado en la teoría feminista sí vinculaban estas conductas con la masculinidad, con el tratar de demostrar que, por mucho que una mujer sea lesbiana, ellos pueden conseguir que ellas acaben deseándoles por medio del acceso a sus cuerpos:

«Si se da la situación de que colase eh... comillas como camiones, porque evidentemente si le dices que sí es que no eres lesbiana, eres bisexual. Y aparte te ha atraído, cosa que dudo que pueda llegar a pasar con semejante mandril, pero bueno. Eh... Al final, para los amigos es el machote que ha conseguido que a la tía que no, que no le gustan los tíos pruebe lo tuyo». (27 años, urbano, feminista)

Dentro del grupo de mujeres que no habían profundizado en el feminismo había consenso al entender que es poco habitual que los hombres se acerquen a las mujeres por el mero hecho de saber que son lesbianas debido a que esa información les genera un interés específico, sin embargo, sí creen que se acercan cuando las ven en pareja con otra mujer ya que es estimulante para ellos:

«Personalmente yo creo que es más... es más acentuado si vamos con la pareja o con... o con lo que sea. Bueno, con tu pareja (...) porque visualmente lo ven, entonces ya es como un estímulo, ¿no? O en atacar o en decir o en lo que sea (...) tiene más valor en plan pues eso, el estímulo visual, si quieren acercarse, si quieren... lo que sea que... que más el concepto, ¿no? El concepto teórico». (21 años, ámbito urbano, no feminista)

Estos acercamientos sexuales que llevan a cabo los hombres aun sabiendo que las mujeres a quienes se acercan son lesbianas, y por tanto saben que no puede haber reciprocidad alguna, son categorizados de actos de violencia contra ellas:

«Si ponemos el estereotipo del hombre que aún sigue... que a pesar de que le digan que es lesbiana no se echa atrás, pues seguiría insistiendo, y eso a mí ya es un acto de violencia». (18 años, ámbito urbano, no feminista).

En el caso de las mujeres que no habían profundizado en el feminismo es importante destacar que consideraban que estos comportamientos masculinos se deben a una carencia de educación, no a la misoginia ni a una socialización específica en la erotización de la violencia:

«Yo es que creo que todo va más a la educación, ¿sabes? (...) los padres educan a los niños y como ellos no ven bien que haya lesbianas, gays, no sé cuáles... Pues claro, ¿cómo educan a los hijos? ¿Sabes? Entonces pues claro, luego salen como salen». (21 años, ámbito urbano, no feminista)

ESPECIFICIDAD DE LA VIOLENCIA QUE LOS HOMBRES EJERCEN CONTRA MUJERES LESBIANAS

Que existe una especificidad en las violencias sexuales que los hombres ejercen contra las mujeres lesbianas es algo que queda patente en lo hasta ahora analizado. Y en relación a cómo se acercan los hombres a las mujeres lesbianas en contextos de ocio nocturno, una de las mujeres participantes, la cual ha profundizado en la teoría y el movimiento feminista, sostiene que se da una variedad de formas:

«Hay diferentes [...] puntos [...]. Está cuando creen que solo eres mujer [...] O cuando saben que eres mujer lesbiana. O cuando eres mujer y de repente descubren que eres lesbiana [...]. Entonces cuando eres mujer [...] te pueden entrar de muchas maneras, suele ser siempre desde la posición como hablábamos antes jerárquica y de superioridad falocentrista [...]. “Yo soy el tío aquí y te vengo a ligar”, que a veces también entran un poco de colegao, “¿quieres cubata?” por ejemplo. Mira, a saber lo que lleva ese cubata. Luego está el “entro sabiendo que sólo eres mujer y de repente me dices que eres lesbiana” [...] y al final ya dices: “Mira tío, pírate “ [...] y [...] es como pum, todavía el más cambio de chip de la violencia verbal, y bueno, quién sabe si violencia física. Yo en algún caso he tenido encontronazos. Y [...] cuando saben directamente que eres lesbiana, [...] ahí es el “Voy porque estaba hablando con mis colegas y voy a vacilarte, voy a decirte cinco cosas”, entonces es como el que intenta ligarte porque eres mujer, el que intenta ligarte y luego descubre que es lesbiana y te increpa y el que directamente te increpa por ser lesbiana. O sea, considero a mi forma de ser como activista feminista y activista lesbiana que a mí me increpan mucho más en mi posición de lesbiana. Más que en mi posición de mujer, y ya es». (28 años, urbano, feminista)

De esta reflexión puede desprenderse que existen diferencias significativas. Algunas de estas diferencias son:

- Cuando los hombres ejercen violencias sexuales contra las mujeres lesbianas, hacen referencia explícita a su lesbianismo.
- Los hombres niegan, desde sus actos, la existencia de mujeres lesbianas:

«[...] Y luego lo de volver a preguntar, pues por ejemplo, verlo... un día y al cabo de un tiempo que te hagan el check de “¿pero sigues siendo lesbiana?”, o cuando esté soltera, en plan “ahora que no tienes novia, tal”». (25 años, urbano, feminista)

- Los hombres se acercan con intencionalidad sexual a las mujeres lesbianas sabiendo en el fondo, desde un primer momento, que no van a conseguir nada. Las mujeres lesbianas identifican esto como un agravante y, además, lo vinculan con una demostración de poder y de masculinidad. De hecho, al preguntar a las mujeres lesbianas si creían que había diferencias en cómo se acercaban los hombres a mujeres lesbianas y a mujeres heterosexuales, advertían que sí, categorizando los acercamientos a mujeres lesbianas de actos repulsivos:

«En parte sí es diferente (...) Que se acerquen a una chica hetero y que se acerque a una chica lesbiana insinuándose así de esas maneras da igual de asco, pero cuando es una chica lesbiana es como con otro fin todavía más... repugnante, más curioso, más... o no repugnante, sino que ya como para vacilar [...] demostrar su poder, el líder, que con una chica hetero también, pero si ya te ganas a una chica lesbiana que [...] ya no sería lesbiana, sería bisexual, pero que eso, no sé». (23 años, rural, feminista)

- Las mujeres con conciencia feminista identifican dos posibles vías en las que deriva la conducta masculina al conocer los hombres que las mujeres establecen relaciones sexuales con otras mujeres y en ningún caso con ellos, que consideran que devienen de la existencia del doble estigma en torno a las mujeres lesbianas, por un lado el rechazo de su sexualidad y, por otro, la hipersexualización de la misma, entendiendo así que estas conductas responden a toda una lógica de violencia patriarcal :

«Creo que hay esa doble reacción y luego está el doble estigma [...] es el plus, ¿no? El plus que está ahí [...] ya sea de una manera de rechazo, ya sea de una manera más sexualizada. Ya sea de lo que sea está ahí, ¿no? Y creo que es un plus y que hay un cambio en la actitud que ellos pueden tener». (30 años, urbano, feminista)

Es interesante destacar cómo, independientemente del nivel de profundización en el feminismo, las mujeres lesbianas identifican que los varones no se acercan a ellas como se acercan a los hombres homosexuales. Pese a ello, existe un cambio de interpretación por parte de las mujeres para hablar de esa diferencia, en función de si han profundizado o no en el feminismo. Las mismas actitudes que las mujeres lesbianas feministas identifican como violentas al estar vinculadas a su propia sexualización, no deseada, impuesta desde la mirada masculina, las mujeres lesbianas que no han profundizado en el feminismo no lo nombran como algo violento, sino que lo conceptualizan como algo que “no es rechazo”, sino más bien un “interés especial”:

«Sí, lo veo como [...] “Qué guay que seáis lesbianas pero porque me estoy montando mis pajas mentales”, pero no siento como un rechazo [...] por ser lesbiana, [...] Sino veo como que se están montando una fantasía y como “Qué guay que me voy a acercar a hablar contigo”». (30 años, urbano, no feminista)

- Otra diferencia en cómo los hombres se acercan a las mujeres lesbianas y a las mujeres heterosexuales que sienten algunas de las mujeres lesbianas que no han profundizado en el feminismo es que con ellas intentan establecer, de alguna manera, una relación de complicidad o “colegueo” basada en la cosificación común de otras mujeres. Así, los hombres se acercarían a ellas y, al saber que son lesbianas, intentarían hablar con ellas de ligar con otras mujeres. Las mujeres que habían profundizado en el feminismo y habían puesto en juego esta estrategia concluían que no era útil pues al final acababan sufriendo el mismo tipo de violencia:

«A mí es [...]”Bueno, ¿y entonces a ti cómo te gustan [...] las tías? Venga, de las que hay aquí, ¿cuál sería tu tipo?” y ya la manita por detrás, ¿sabes? Y entonces “Venga, vamos a mirar” y no sé qué». (30 años, urbano, no feminista)

DIFERENTES VIOLENCIAS EN FUNCIÓN DEL ASPECTO (FEMINIZADO/MASCULINIZADO)

Parece que cuando una mujer tiene un aspecto feminizado y responde a los mandatos de belleza femeninos del sistema patriarcal se da una presunción de la heterosexualidad, derivada de la lógica binaria sexo-género-sexualidad. Así, a las mujeres lesbianas feminizadas se las supone como femeninas en aspecto y, por tanto, experimentando una atracción heterosexual por el otro sexo, los hombres. Igualmente al ser heterodesignadas como mujeres son cosificadas y vistas como cuerpos consumibles:

«Supongo que porque nos ven como objetos de consumo, ¿no? Sí... si soy lesbiana pero me maquillo y llevo un escote y llevo botas con tacón, no soy tan lesbiana, igual sí que hay la posibilidad. Pero si ves a una chica que está saliendo en playeros, en... No sé, una camiseta ancha y que lleva el pelo rapado, como ya no te parece tan deseable a ti porque no sigue tus cánones de belleza, pues ya no te interesa...» (22 años, urbano, feminista)

De hecho, varias de ellas, lesbianas con aspecto más feminizado, compartieron la experiencia de que los hombres les resaltarán, al enterarse de que eran lesbianas, que “no lo parecían”:

«Buah tía, pero si eres un pibón, eres súper guapa, no se te nota nada que seas bollera (...）」 (30 años, urbano, no feminista)»

De esta manera parece que, a los ojos de los varones, una lesbiana de aspecto feminizado está abierta a mantener relaciones sexuales con ellos, por un lado, por la fuerte presencia del sistema binario sexo-género-sexualidad en el imaginario, y por otro, por la influencia de la pornografía y el modelo de lesbian chic. Coherentemente con esto, una hipótesis que se había planteado y que hemos confirmado es que las mujeres lesbianas de aspecto más feminizado reciben una violencia por parte de los varones más sexualizada, que deviene de la cosificación sexual de sus cuerpos, que la que reciben las mujeres lesbianas de aspecto más masculinizado, las cuales sufren una violencia cuyo detonante no es la cosificación sexual sino la lesbofobia:

- *Yo como dije antes, creo que con las femeninas son más de objeto de deseo, de sexualización y tal y con las masculinas, entre comillas, es... más violencia. [...] O sea, es decir, no se acercan a ligar y por tanto, a agredir. [...] O se acercan para violentar directamente, o sea, directamente ya. (25 años, urbano, feminista)*
- *Entrevistadora: Vale. O sea, violencia no tanto por un interés sexual.*
- *Exacto. (25 años, urbano, feminista)*
- *Entrevistadora: Sino rollo más lesbofobia.*
- *Sí, lesbofobia. (25 años, urbano, feminista)*
- *Entrevistadora: Y a las que son femeninas, rollo fetiche, ¿no?*
- *Todas: Sí.*

«Con amigos míos heterosexuales que son muy faltones a la hora de las chicas a lo mejor que tienen un aspecto más masculino. Es como que ahí sí que siento como ese rechazo a cuando ven a una chica más masculina, ¿sabes?». (30 años, urbano, no feminista),

Todas las mujeres lesbianas, tanto con conciencia feminista como sin ella, coincidían en que las actitudes de los hombres al acercarse a las mujeres lesbianas cambian en función de si su aspecto es más masculinizado o más feminizado, recogándose en los grupos triangulares distintas situaciones en lo relativo a esta cuestión que conviene mencionar.

En primer lugar, una de las mujeres que había tenido, previamente, un aspecto más feminizado (en sus propias palabras, «pasaba por hetero») compartió que, cuando cambió su aspecto y este pasó a ser más masculinizado, los hombres ya no se acercaban «de la misma manera» ni «con la misma intención»: en un primer momento, en la línea de lo mencionado anteriormente, los hombres se habían estado acercando a ella para establecer un contacto sexual a nivel individual, como mujer lesbiana de aspecto feminizado; después, se acercaban a ella no cuando estaba sola, sino cuando estaba con su novia para «conseguir el trío». Es decir, los hombres, cuando ella tenía un aspecto más masculinizado, no deseaban acceder a su cuerpo, sino que se acercaban a ella en la medida en que estaba con su novia, de aspecto más feminizado, para tratar de acceder a ambas simultáneamente.

Otra de las situaciones que compartían era la de que al tener las mujeres lesbianas un aspecto más masculinizado parece que los varones, en un primer momento, se acercan a ellas fingiendo intentar establecer una relación de amistad, pero finalmente sus intenciones siguen siendo de ejercer violencia sexual contra ellas:

«Yo [...] he tenido en un momento de mi vida un aspecto un poco más masculinizado [...] hace muchos años, y entraban como a ser mis amigos, mis colegas. Y luego intentan por todos los medios liarse conmigo, ¿no? Entonces es como... sigues estando en la misma jerarquía de poder, ahora mismo me estás entrando simplemente desde otra forma. Y cuando he tenido otros aspectos un poco más femeninos [...] directamente han también entrado así». (28 años, urbano, feminista)

En este caso, un dato interesante, que además conecta con el primer informe de Noches Seguras Para Todas (2019), es que algunas de las mujeres lesbianas que tenían un aspecto más masculinizado afirmaban que se sentían menos vulnerables que las mujeres lesbianas de aspecto más feminizado. Al igual que en la investigación previa mencionada, en que algunas mujeres decían que habían masculinizado su aspecto como estrategia para ser menos atractivas a los varones y disminuir las posibilidades de sufrir violencia sexual, en este caso se vuelve a encontrar esta creencia:

«Bueno, yo la verdad es que me siento como eh... me siento más segura, como más eh... Es que creo que por mi apariencia, como no soy tan femenina, no soy tan apetecible a los ojos del hombre. Entonces no suelo tener eh... interacciones con

chicos [...]. Cuando voy con alguien, sobre todo con mis parejas que quizás son más femeninas que yo, sí que... sí que me noto mucho más alerta, es como que me preocupo mucho más porque siento... que sí que puede ser un punto en el que... en el que el hombre sí que diga, "Vale, yo necesito esto, yo quiero esto de ti y yo lo voy a conseguir". ¿No? No sé, no sé si es una... vivencia propia, pero...». (18 años, urbano, no feminista)

La idea de que una mujer de aspecto más masculinizado es menos atractiva para los varones que una de aspecto más feminizado y, por tanto, tiene menos posibilidades de sufrir este tipo de violencia ha sido compartida por todas las mujeres participantes del estudio.

RELACIONES CON LA PORNOGRAFÍA

Todas las mujeres participantes tenían claro que los acercamientos masculinos a hombres gays y a mujeres lesbianas eran claramente diferenciables:

«Si ven a una pareja de dos chicos a veces también se quedan mirando, pero se quedan mirando con otra mirada, ¿no? Con ese asco. ¿Qué pasa? Que las masculinidades que están [...] muy filtradas en el porno pues es como ya lo ven desde ahí, ¿no? Y ya tienen esa visión lasciva de por sí, simplemente el hecho de dos mujeres juntas ya es algo sexual [...]. Ellos ya no ven una pareja ahí, están viendo algo sexual que para ellos les llama la atención y [...] ya es la doble mirada. Primero por ser mujer, segundo por ser lesbiana». (30 años, urbano, feminista)

Así, identificaban que las miradas a los hombres gays estaban atravesadas por el odio (en forma de asco, desprecio, etc.) y las miradas a las mujeres lesbianas estaban atravesadas por la sexualización impuesta o la pornificación (que también parte del odio a ellas y no deja de ser un ejercicio de poder). Todas las mujeres participantes, independientemente de su nivel de profundización en el feminismo, nombraron la pornografía como una de las causas de todas las experiencias que se estaban compartiendo. Lo más habitual era que señalaran la pornografía como ese lugar en que los hombres aprenden que las mujeres lesbianas no existen o, en otras palabras, que no existen mujeres que no deseen relacionarse sexualmente con hombres. Esta idea tiene una consecuencia muy importante: sirve como coartada a los hombres para no asumir como violencia actos que ellos llevan a cabo y que sí lo son, a saber, cualquier acercamiento sexualizado a ellas:

«Les guía mucho la fantasía igual que les ha metido el porno en la cabeza. [...] El verse, por ejemplo, con dos tías en una cama. Y creen que tú, al final el porno cuando muestra a dos mujeres lesbianas nunca son dos mujeres lesbianas, son dos mujeres

que están teniendo sexo o teniendo algún tipo de acercamiento entre ellas para contentar a un tercero que es un chico. Entonces yo creo que en sus cabezas no terminan de entender que cuando dos mujeres son lesbianas no lo están haciendo para contentarte a ti ni para servirte de objeto a ti, sino que tú en esa ecuación sobras». (27 años, urbano, feminista)

También hacían hincapié en que las mujeres a las que la pornografía muestra como lesbianas no lo son, y mencionaban la pornografía como el espacio en que se sexualiza a las mujeres lesbianas desde la mirada masculina. Por todos estos motivos señalaban la pornografía como una de las últimas responsables del miedo de las mujeres lesbianas a la violencia masculina, que les hacía cambiar sus comportamientos y limitaba su libertad:

«La imagen sobre todo que se tiene de las lesbianas es por el porno. Y esa imagen no es una imagen real porque eso ni es visibilidad lésbica ni es nada, (...) y yo creo que también es por eso que hay veces que de fiesta, hay dos chicas besándose porque son pareja o se sienten atraídas, lo que sea, dos lesbianas besándose (...) y hay hombres que se excitan viendo eso. Porque se ha sexualizado la figura de la lesbiana, y eso es algo que no entiendo. [...] Y eso da miedo, porque claro, tú luego piensas “Hostia, a ver si me voy a estar besando tranquilamente con mi pareja como podría estar besándome con cualquier otra persona y voy a tener a un pajero desde la otra esquina mirándome como diciendo...”, por favor, no soy un objeto». (18 años, urbano, no feminista)

LA NEGACIÓN MASCULINA DE LA EXISTENCIA LÉSBICA

Las mujeres lesbianas relatan cómo los hombres, pese a saber que ellas son lesbianas, siguen intentando establecer algún tipo de contacto sexual con ellas, negando su existencia lésbica:

*«Te estoy diciendo que tengo novia y que tú no me interesas porque, aparte de que no eres mi novia, porque eres un chico y no te estás parando a pensar que para mí tú no eres un objeto de deseo. Yo a ti no, tú no me atraes, no quiero nada contigo” (...) A ti te pueden poner mucho las lesbianas, a mí también porque soy lesbiana *risas*, pero los hombres no me ponen. (...) Igual creen que eso de ser lesbiana es una fantasía, pero en el fondo queremos estar con un hombre». (22 años, urbano, feminista)*

El desinterés sexual que las mujeres lesbianas transmiten a los varones cuando estos se acercan a ellas con interés de acceder a sus cuerpos no es tolerado por los hombres, quienes ejerciendo su poder patriarcal cuestionan su existencia lésbica y las insisten para establecer relaciones sexuales con ellos:

«A mí [...] me entran cuando saben que soy lesbiana, yo creo que no les llega la información de “lesbiana, sólo me gustan las chicas” [...]. Entonces es como “pero, ¿y nunca has estado con un chico? ¿Y entonces cómo sabes que no te gustan los chicos si nunca has estado con un chico? ¿Pero y no tienes la curiosidad [...] de probar?” [...] A mí cuando saben que soy lesbiana y me van a entrar, me entran por esa vía, lo primero con esa pregunta». (30 años, ámbito urbano, no feminista)

Las mujeres interpretan que los hombres se toman su lesbianismo como un reto (“yo te voy a cambiar”) o como algo ofensivo para ellos (“cómo no va a querer estar conmigo”). Finalmente, consideran que los hombres no entienden (o no quieren entender) que ser lesbiana significa no sentir atracción hacia ellos. En una sociedad patriarcal y androcéntrica, los varones no quieren asumir que existan mujeres que no sientan interés en ellos.

IDENTIFICACIÓN DE LOS AGRESORES

Fundamentalmente son las mujeres participantes con conciencia feminista las que parecen ser más conscientes de las violencias que los hombres ejercen sobre ellas por el hecho de ser mujeres lesbianas. Sostienen que los agresores pueden ser desde sus mejores amigos a absolutos desconocidos, pasando por conocidos, conocidos de amigos, conocidos de conocidos, compañeros de militancia, etc.

Hay varios aspectos relevantes que ellas mencionaban con respecto a quiénes son los agresores:

Sobre los desconocidos señalaban que estos ponen en juego distintas estrategias violentas, tanto físicas como verbales, para acceder sexualmente a ellas, destacando algunas de las formas de violencia sexual ya recogidas en el primer informe de Noches Seguras Para Todas (2019), tales como acorralamientos, comentarios incómodos e intromisiones:

«Abordándote directamente en la barra o sobre todo acorralándote [...] en espacios pequeños. Cola del baño, barra [...] zonas más oscuras [...]. Pero siempre personas que no conoces de nada [...] si no sé si eres lesbiana vengo un poco guay, pero si sé que eres lesbiana a mí por lo general casi todos [...] vienen [...] al hachazo [...] de soltarte burradas». (28 años, urbano, feminista)

Compartían que otra de las estrategias consiste en que los hombres heterosexuales intentan hacerse sus amigos para acabar haciéndoles propuestas sexuales y que cuando ellas las rechazan ellos dejan de relacionarse con ellas o incluso se ponen agresivos.

Las mujeres participantes con conciencia feminista hacían hincapié en lo habitual que era que sus amigos y conocidos ejercieran estos tipos de violencia:

«Ni uno solo de mis amigos [...] que no haya intentado nada. [...] Creo que no puedo pensar en absolutamente nadie. Con un acercamiento [...] de “A ver si cuela”, pero tengo la sensación de que absolutamente todos [...] vamos, 100%. Da igual que les digas “No estoy interesada en chicos”, es como que [...] con más ganas, [...] están ahí “Bueno, bueno, pero aquí estoy cuando cambies de opinión». (30 años, urbano, feminista)

Y argumentan que cuando esta violencia es ejercida por amigos o conocidos lo viven peor, argumentando que, cuando son varones desconocidos quienes ejercen violencia contra ellas es incómodo en sí mismo, pero que cuando son hombres conocidos o cercanos con quienes comparten algún espacio y tienen que seguir interactuando con ellos es mucho más desagradable porque ellos no dan importancia a lo que ha sucedido mientras que para ellas ha sido una situación muy desagradable. Esto, finalmente, no es sino otro tipo de maltrato psicológico o emocional denominado “luz de gas”, consistente en este caso en negar o ignorar la violencia ejercida, haciendo como si no hubiera sucedido nada.

Algunas de ellas compartían que ya no se relacionaban con hombres heterosexuales ni bisexuales porque habían tenido tantas experiencias de violencia con ellos que cuando había alguno delante se sentían incómodas y en alerta constante, evitando mostrar afecto por miedo a esas situaciones. Mientras algunas afirmaban que se sentían más cómodas con hombres gays o bisexuales, otras decían que incluso ellos tienen este tipo de comportamientos violentos:

«El bar este de Oviedo LGTB, que... realmente yo tampoco es que me sienta cien por cien cómoda en los bares de ambiente porque... O sea, estoy hablando mucho de los [hombres] cisheteros pero también han ocurrido situaciones violentas, incómodas con hombres bi o gay. Pues también del mismo tipo de comportamientos, vaya, de intentar pues querer un trío o sacar fotos, vídeos y... infantilizadores y tal. Y pues eso, misóginos». (25 años, urbano, feminista)

La mayoría de las mujeres participantes que no habían profundizado en la teoría ni en el activismo feminista comentaron que nunca habían vivido un episodio de violencia sexual por parte de amigos o conocidos. En su discurso se ve una negación de este tipo de actitudes violentas cuando de amigos y conocidos se trata, no reflexionando en torno a la posibilidad de que eso sea así:

«Yo creo que gente que no te conoce, ¿no? (...) es lo que he dicho, mis amigos me respetan y nunca me han hecho sentir incómoda ni nada». (21 años, urbano, no feminista)

Como ya constatamos en el primer informe Noches Seguras Para Todas (2019), a las mujeres les cuesta más identificar la violencia sexual si no tienen una conciencia feminista. Así, en el caso de las mujeres lesbianas es posible ver cómo, cuando han profundizado en el feminismo, identifican claramente a todos los varones como potenciales agresores, ya sean conocidos o desconocidos, mientras que cuando no han profundizado en el feminismo consideran que los conocidos no suelen ser los agresores.

DIFERENCIAS EN FUNCIÓN DE LOS ESPACIOS

En los grupos triangulares, se preguntó a las mujeres si consideraban que había diferencia en la cantidad o el tipo de violencias que podían sufrir en función del tipo de espacios de ocio nocturno en que estuvieran. Con respecto a esta pregunta, de nuevo, es posible identificar diferencias en las respuestas en función del nivel de profundización en el feminismo que tuviera cada una de las participantes.

Las mujeres que más habían profundizado en el feminismo, por un lado, decían que los espacios que en principio son más seguros eran los espacios de ambiente, pero que, sin embargo, también se daban situaciones de violencia. Al igual que identificaban a todos los varones como potenciales agresores, identificaban todos los espacios en que hubiera varones como contextos en que podían sufrir estos tipos de violencia:

«Esto me ha sucedido en zonas seguras, en lugares seguros y en lugares no seguros, me ha sucedido en ambos sitios. [...] Para mí entre comillas un lugar seguro podría ser un bar de ambiente». (28 años, urbano, feminista)

No obstante, tanto las mujeres con conciencia feminista como las que no señalaban sentirse más seguras y cómodas en los espacios de ambiente por la menor presencia de hombres:

«Sí, más a gusto, más cómoda. [...] Porque no hay tíos». (30 años, urbano, feminista)

«Si estás en otros espacios donde vaya más gente heterosexual o lo que sea, pues sí que es verdad que corres un poco más el riesgo, por así decirlo, de encontrarte con gente que es homófoba o encontrarte con hombres heterosexuales que actúan como actúan». (21 años, urbano, no feminista)

De esta manera, los espacios que señalan como seguros todas las mujeres participantes son todos aquellos no mixtos, donde no va a haber hombres heterosexuales que intenten mantener relaciones sexuales con ellas o que tengan actitudes lesbófobas contra ellas.

RESPUESTAS DE LAS MUJERES A LAS AGRESIONES

En lo relativo a las reacciones que tenían las mujeres al encontrarse con los distintos tipos de violencia masculina, hemos identificado diversas tácticas que las mujeres lesbianas llevan a cabo cuando sufren violencia sexual por el hecho de ser mujeres lesbianas, algunas de ellas ya recogidas en el primer informe Noches Segura Para Todas (2019), como son las tácticas de evitación y las de enfrentamiento, y otras recogidas a partir de este segundo trabajo de campo.

La mayoría de las mujeres ponían en juego estrategias de evitación, entre las que destacaban ignorar al agresor (“yo ya paso”) y abandonar el espacio:

«Si estás en un local y el local es pequeñito, pues a lo mejor me voy a la otra punta del local». (29 años, urbano, feminista)

Muchas de ellas compartían que en algunas épocas de su vida se habían enfrentado, pero que habían dejado de hacerlo. Y como ya se recogió en el anterior informe (2019), existen distintos motivos por los que las mujeres que en otros momentos de su vida habían puesto en juego estrategias de enfrentamiento, habían dejado de hacerlo. Entre ellos, destacaban el autocuidado de la salud mental y emocional; la sensación de que, al ser esta violencia constante, cuando salían de fiesta estaban siempre discutiendo y habían decidido dejar de hacerlo dado que les impedía disfrutar de sus momentos de ocio; y, por último, la propia seguridad dado que los hombres tienden a ponerse agresivos:

«Yo paso (...) por dos razones, una por mi seguridad personal, porque eh... Nunca sé cuándo voy a recibir una hostia y no me apetece (...) Y otra porque realmente mentalmente es agotador tener que estar defendiéndome, o sea, yo no es que pase, evito, evito. (...) Si veo que ignorando a esa persona no funciona, me voy, busco otra cosa. Pero es que es eso, es agotador. Agotador y potencialmente peligroso». (22 años, urbano, feminista)

Todas expresan que les gustaría reaccionar de formas diferentes a las que reaccionan, ya sea porque se bloquean o porque tienen este miedo a que los hombres tengan actitudes más violentas, y comparten que después de estas experiencias se sienten mal consigo mismas por no haber sido capaces de tener otra reacción:

«A mí me dan asco, pero me... me bloquea, o sea, como que no soy capaz de reaccionar y decir nada, y luego me... pues me voy para casa y me quedo pensando (...) en plan de “es que tendría que haber hecho algo” (...) siento impotencia de no, de no ser capaz de hacer nada. Porque claro, piensas “es que si hago algo igual...” [...], la situación se puede volver más complicada, más violenta. Entonces, te callas. Te callas, te vas y ya está». (29 años, urbano, feminista)

No obstante, todas las mujeres expresan impotencia porque sostienen que, incluso aunque hubieran reaccionado habiendo tenido lo que ellas consideran la mejor reacción (consistente, habitualmente, en poner límites), no habría servido de nada, porque «todo va a seguir igual» y nada de lo que pudieran haber hecho iba a ser útil para cambiar esta situación. Tras esta impotencia está el hecho de que, efectivamente, son los varones quienes pueden evitar que las mujeres lesbianas sufran violencia sexual dejando de ejercerla.

Algunas contaron que se reían, en gran parte desde la resignación y desde la sensación de que no pueden hacer nada y quieren evitar sentirse mal; otras tomaban un posicionamiento desde el agotamiento, desde el “ya no puedo más”, y desde el enfado, que les llevaba a negarse a hacer “pedagogía gratis”. Hubo algunas mujeres que, en el propio grupo triangular, se daban cuenta de lo normalizados que tenían muchos de estos tipos de violencia, de cómo los habían integrado como parte del ocio nocturno y de que no les daban ningún tipo de relevancia.

Muchas mujeres habían comenzado a poner en juego estrategias de disociación: «llega un punto en que casi te acostumbras o que dices es que... ya me da igual», «te evades un poco». Las estrategias de disociación suelen partir, por tanto, del agotamiento, de la impotencia o del miedo. Estas violencias masculinas están tan normalizadas que son cotidianas y, tanto las mujeres que se han enfrentado a ellas como las que no lo han hecho, están agotadas de sufrirlas de manera constante. La sensación de que, hagan lo que hagan, la van a seguir sufriendo (son los varones quienes la ejercen y, por tanto, quienes pueden decidir dejar de ejercerla), genera en las mujeres sensación de impotencia. Además, las reacciones de los varones cuando ellas se enfrentan generan miedo en las mujeres. En uno de los grupos las mujeres consideraban que los hombres solo dejan de ejercer esa violencia cuando es otro varón quien pone límites al agresor.

Una estrategia que es interesante detenerse a analizar es la de convertirse en aliada del agresor adoptando sus actitudes machistas:

«Yo me siento más segura diciendo directamente que soy lesbiana. O sea, me da más miedo [...] que vean que tienen posibilidad conmigo. [...] Me asusta más el que piensen que soy heterosexual. Entonces a lo mejor yo me pongo [...] el escudo y bueno, mi forma de ser que es así muy cachondona [...] y ponerme como a su altura es como [...] “Yo ya digo que soy lesbiana y entonces como que ya me ven como de igual a igual”, ¿sabes? Y ese buen rollito, y vamos a decir los dos burradas... [...] Para no sentir ese miedo, sí, yo siento miedo [...] si piensan que pueden tener algo conmigo, que me van a entrar a ligar. O sea, prefiero ponerme igual de burra, igual de cromañón que él, aunque no lo sienta [...] para quitármelo de encima. [...] De “Va, venga, enséñame a tu hermana, a tu prima”, [...] Así de cromañona [...] que me da hasta un poco de vergüenza contároslo, pero [...] Yo me escudo así para quitármelo de encima, [...] para que no me vea a mí, para que me vea como un amigo, como que quite la imagen de

mí del sexo en plan de: tío, que te dé cero morbo, ¿sabes? Como de ponerme de que parezca que está hablando con su amigo para que yo le dé cero morbo [...] y que no se me vaya a acercar a mí baboso [...] Me pongo un poco pues a la altura de ellos [...] para quitármelos de encima y no sentir ese miedo [...] de que me acosen o que me baboseen». (30 años, urbano, no feminista)

En esta reflexión pueden observarse de manera clara una estrategia de defensa en que se plasman aspectos fundamentales del patriarcado. Esta mujer decía sentir vergüenza al compartir esta estrategia de defensa en la medida en que parte del intento de establecer una “alianza” con otro varón, en tratar de situarse en la posición de poder que ostentan los varones en un patriarcado, por medio de la participación en la cosificación de otras mujeres. Es importante destacar que, en primer lugar, al ser la desigualdad patriarcal algo estructural, una mujer a nivel individual no puede situarse realmente en el lugar del poder masculino. En segundo lugar, la cosificación es un mecanismo de reproducción de la desigualdad patriarcal que solo puede ejercer el grupo que tiene el poder (los varones) contra el grupo oprimido (las mujeres). Pero, yendo más allá y haciendo referencia a la sensación de culpabilidad que ella compartía, es necesario reparar en que, si las mujeres se ven obligadas a poner en juego estrategias para sobrevivir a las violencias sexuales es porque los varones las ejercen. Las mujeres no se verían obligadas a desarrollar ninguna táctica si los varones dejaran de ejercerlas: todas las estrategias que están siendo comentadas deben contextualizarse en la realidad de la experimentación cotidiana de la violencia sexual masculina.

Otra de las mujeres, en este caso con una amplia profundización en el feminismo, que contaba que había intentado poner en juego esta misma estrategia, concluía que no era útil pues, finalmente, pese a tratar de ponerse en el lugar de los varones, estos seguían cosificándola y tratando de establecer contacto sexual con ella. Como se ha mencionado, a nivel individual no es posible librarse de la estructura de poder patriarcal.

Varias de las mujeres participantes compartían una reacción habitual a este tipo de violencias, que era limitar su ocio nocturno:

«Yo creo que también por eso evito un poco ir [...] a cierto tipo de sitios o salir, porque ya es [...] como que cansa de alguna manera y no me quiero ni poner en la situación». (30 años, urbano, feminista)

Las violencias sexuales mencionadas contra las mujeres lesbianas son tan constantes y están tan normalizadas que ellas, en muchas ocasiones, toman la decisión consciente de dejar de estar en ciertos lugares o a ciertas horas. El derecho a no sufrir violencia, que llevaría a las mujeres lesbianas a poder disfrutar libremente de su tiempo de ocio nocturno, es negado por la insistencia

con que los varones se acercan a ellas, hasta el punto de que ellas acaban por renunciar a estos contextos.

Una de las mujeres que estaba comenzando a encontrarse con el feminismo, pero todavía no había profundizado, reaccionaba tratando de “educar” a los varones que ejercían estas violencias:

«Siempre intento reaccionar desde la educación, aprovechar el momento para “Ah, vamos a pararnos, vamos a hacer un acto educativo”. [...] Es difícil a veces sacar a la persona [...] de su pensamiento, pero por lo menos tienen otros referentes». (25 años, urbano, no feminista).

Por otro lado, se encontró la respuesta de las mujeres que reaccionan desde la autodefensa física contra las violencias sexuales masculinas:

«Yo he tenido millones, he llegado a darle un manotazo a un tío por meterle mano a mi novia mientras yo [...] le estaba dando un beso». (28 años, ámbito urbano, feminista)

Una de las mujeres que tenía este tipo de respuesta comentaba que, incluso así, los hombres se lo tomaban como algo cómico y que había recibido comentarios ridiculizantes. En un patriarcado, los varones no solo no temen a las mujeres, sino que cuando ellas recurren a la autodefensa física para ellos es algo incluso cómico:

«Uhhhh [...] Uy, que se pone fierecillas [...] Tranquilízate, bonita». (30 años, urbano, feminista)

No es menos relevante destacar que, ante las respuestas de las mujeres, ya sea una negativa tajante, una respuesta cortante o una práctica de autodefensa, los varones que están ejerciendo violencia contra ellas, o bien se ríen, o bien aumentan el nivel de violencia verbal, procediendo a insultarlas (con términos como “anda, guarra”, “bollera de mierda”, “viciosa”, algunos de los cuales hacen referencia específicamente a su lesbianismo), o bien aumentan el nivel de agresividad llegando a la violencia física:

«No conciben que una mujer lesbiana pueda ponerle límites ni frenos a su masculinidad. Entonces reaccionan con un nivel de violencia verbal [...] también invadiendo un espacio físico mucho más potente. De increparte. [...] su discurso ya sube [...] uno, dos, tres tonos de [...] ir a [...] herir, [...] y ya de ahí pasar a comentarios muy despectivos de “bollera...”, [...] “fea”, ¿pero cómo me vas a llamar fea? Pero si estás intentando ligar conmigo, tío. Entonces es como [...] “te voy a decir cosas violentas para que tú te sientas mal”». (28 años, urbano, feminista)

Así, es imprescindible hablar del miedo que sienten las mujeres ante esta violencia sexual masculina. Varias de ellas compartían que reaccionaban muy distinto en función del miedo que sintieran, que solía depender de si estaban solas o acompañadas:

«Cuando he estado sola he sentido más miedo, incluso impotencia de que reacciono tarde, o sea... Pues siento miedo y no, no soy capaz de reaccionar. Pero cuando estoy con alguien, o sea, tengo a alguien a mi lado, alguna amiga o me siento más reconfortada, sí que es verdad que a veces he plantado cara y me ha salido la furia por todos lados. Vamos, o sea, he reaccionado de diferentes maneras, pero en ambas sí que con cautela, porque siempre da mucho miedo pasarte de la raya y que esa persona reaccione de la peor manera posible que te puedas imaginar». (18 años, urbano, no feminista)

REFLEXIONES EN TORNO A VISIBILIZAR O NO EL LESBIANISMO

Es curioso que, si bien en Noches Seguras Para Todas (2019) se encontró que una de las tácticas que ponían en juego las mujeres heterosexuales para tratar de evitar la violencia sexual masculina era decir que eran lesbianas sin serlo, en el caso de algunas mujeres lesbianas optan por no decirlo y mentir haciendo uso de una de las estrategias más comunes ya mencionadas en el primer informe, decir que se tiene novio:

«Funciona mejor decir “tengo novio” y que algún amigo se haga pasar por el novio celoso, que decir “soy lesbiana”. Porque “soy lesbiana” no, entra por un oído y sale por el otro». (22 años, urbano, feminista)

Las que no hacían referencia a su lesbianismo expresaban dos motivos diferentes: algunas argumentaban que ellas no tenían por qué dar ningún tipo de explicación más allá del no; otras no lo decían desde la consciencia de que los hombres iban a ejercer ciertas violencias específicas contra ellas por el hecho de serlo:

«En el momento en el que te dicen “¿tienes novio?” igual tú dices “tengo novia” entonces ya ahí cambian de actitud y ya entra en el terreno sexual y ya te empiezan a preguntar que cómo una chica con una chica si están extrañados o si no ya empiezan con lo típico de cómo follas o movidas así. Suelen ir más por ahí o eso es lo que más me ha pasado muchas veces. Pero es eso, es como un cambio de actitud, rollo “ah bueno, pues si no es porque eres mujer, entonces ahora si me dices que eres lesbiana, entonces ya buah” ya es otro rollo». (18 años, urbano, no feminista)

Algunas de ellas hacían referencia directamente a su lesbianismo argumentando que, como ese era el motivo de que les rechazaran, lo decían directamente porque no tenían por qué mentir ni ocultar nada:

«Yo lo que hago, por ejemplo, es yo cojo a mi pareja, le plantó un beso y ya está. A ver si así lo pillas mejor». (21 años, urbano, no feminista)

Por otro lado, dentro de las mujeres lesbianas, algunas pensaban que ser lesbiana les libraba de un alto porcentaje de las violencias que los hombres ejercen contra las mujeres en la medida en que no establecían relaciones de pareja con ellos; otras afirmaban esto mismo, pero añadiendo que solo operaba en casos en que ellas “controlaban” el entorno, y que en cuanto entraba en escena un hombre desconocido entonces ser lesbiana sí suponía un factor de riesgo; otras consideraban que ser lesbiana les exponía a sufrir violencias mayores por parte de los hombres, en que se unían la misoginia y la lesbofobia:

«Yo diría que... sí que libera... A ver, puf, es que las dos cosas, la verdad. Libera en el sentido de que no interaccionas tanto con hombres potencialmente... agresores. Pero sin embargo, [...] las veces que se emperran contigo sí que... la verdad que bastante... es bastante incómodo y violento». (25 años, urbano, feminista)

IMPOTENCIA Y CULPA, EMOCIONES DE LAS MUJERES ANTE LA VIOLENCIA SEXUAL

Al compartir sus experiencias de violencia sexual en los grupos triangulares, las mujeres participantes señalaban hacerse más conscientes de lo normalizadas que estaban las violencias sexuales en la sociedad y de cómo incluso ellas mismas habían llegado a normalizarlas. Algunas afirmaban que lo llevaban como una carga “invisible” en la que intentaban no pensar; otras compartían que intentaban relativizarlo incluso hasta la broma; otras decían tenerlo “guardado en partes de su cerebro” a las que no querían acceder (en estos casos, la disociación también es una estrategia de supervivencia), algunas sentían una inmensa tristeza, y todas ellas impotencia y rabia:

«Sí, sobre todo porque además da igual el tiempo que haya pasado entre un hecho y... y el momento actual, pero basta que hables de él como para que vuelva, pues eso, la impotencia, la rabia, el buscar qué es lo que hice para provocar esta situación. Y la otra voz que te dice “No, tú no hiciste nada, es que es gilipollas” [...] Y, sobre todo, empiezas a tener en tu cabeza, a maquinarse la conversación que deberías haber tenido en ese momento y no hiciste». (27 años, urbano, feminista)

Las que más habían profundizado en el feminismo también hacían este tipo de afirmaciones:

«Yo soy muy activista en todo esto [...]. He sido muy consciente desde muy pequeña de todo esto, y he de decir que también con mi círculo y con mis amigas, porque al final [...] estamos también muy en el activismo. Son situaciones que las nombramos mucho [...]. Y me ha hecho ser muy consciente. Es verdad que hacía mucho tiempo que no lo hablaba y siento que me da mucha tristeza porque es muy duro al final, [...] lo que supone mentalmente para ti asumirlo [...], que con tu condición de lesbiana esto va a suceder toda la vida, y que es lo que hay. [...] Entonces me da mucha pena, me da mucha pena, me entristece, me da mucha rabia». (28 años, urbano, feminista)

Otras que no habían profundizado tanto en el feminismo y participaron en un grupo triangular con mujeres que sí lo habían hecho señalaban que al dialogar con estas últimas habían sentido que normalizaban en exceso este tipo de violencia, y que tras esas conversaciones eran conscientes de que esa violencia, en realidad, les molestaba y que tenían derecho a decirlo y poner límites. Afirmaban querer ser más “combativas” de lo que eran.

La normalización de todas estas violencias dentro del sistema patriarcal lleva consigo al mismo tiempo la culpa de las mujeres y la exculpación de los hombres. Este es un sistema de pensamiento inoculado por la cultura de la violación:

«En muchos casos culpa de pensar que yo he podido provocar o dar pie a que esa situación se dé. [...] yo debería tener claro que eso no es culpa mía y que yo no he provocado nada, pero igual por eh... El constante machaque, la forma en la que se nos educa de creer que siempre somos nosotras las que incitamos a los chicos a actuar así pues cala». (27 años, urbano, feminista)

La cosificación sexual, la trivialización de las violencias sexuales (más si cabe en los contextos de ocio nocturno), el no reconocimiento del daño de ciertas formas de violencia sexual que no se ajustan a ciertos estereotipos de violación violenta, culpabilizar a las mujeres, el cuestionamiento de su actitud, de su vestimenta, de los lugares por donde transitan o, incluso, la utilización de todo lo anteriormente mencionado para justificar al agresor sexual convierte a las víctimas en culpables. En la sociedad no se habla de la actitud de los agresores, el discurso se centra en las mujeres y son estas quienes soportan todo el peso de la culpa.



CONCLUSIONES



Las mujeres lesbianas sufren todas las violencias sexuales del continuo que fue analizado en Noches Seguras Para Todas (2019) en relación a las mujeres heterosexuales: miradas obscenas o gestos obscenos, comentarios incómodos, insinuaciones incómodas, tocamientos no deseados, conversaciones intimidatorias o amenazantes, acorralamientos, insistencia ante una negativa, presión para realizar actos sexuales que finalmente no se hubieran llevado a cabo, y presión para realizar actos sexuales a los que finalmente se hubiera accedido a pesar de no desearlo.



Las mujeres lesbianas sufren, además, otras violencias que no fueron contempladas en el primer informe: tocamientos a una de las mujeres de la pareja mientras ellas se besan, formación de corros de varones a su alrededor cuando se besan con otras mujeres y filmaciones por parte de los varones cuando se besan con otras mujeres.



Las mujeres lesbianas sufren violencia por ser mujeres lesbianas tanto cuando están con otra mujer con la que mantienen un vínculo sexual como cuando no lo están pero los varones saben que ellas son lesbianas por otros motivos. En los ámbitos rurales las mujeres lesbianas son mucho más visibles en tanto que lesbianas: es mucho más sencillo que se dé el supuesto de que los hombres sepan que son lesbianas aunque no estén acompañadas por otra mujer con la que tengan un vínculo afectivo-sexual, por lo que no es necesario que tengan esa compañía para que sufran violencia sexual por ser mujeres lesbianas.



Los hombres se acercan a las mujeres lesbianas con intencionalidad sexual pese a saber que son lesbianas y, por tanto, siendo conscientes de que es imposible que consigan establecer una vinculación con ellas basada en la reciprocidad o, en otras palabras, que no sea violencia sexual.



Al igual que en Noches Seguras Para Todas (2019), las mujeres tienen más dificultades para identificar como violencia las violencias no físicas, así como las violencias ejercidas por hombres conocidos por ellas.



Como se constató en Noches Seguras Para Todas (2019), la sensación de miedo, amenaza, incomodidad o ansiedad es señalada como principal indicador de la violencia sexual. Esto dificulta que se identifiquen como violencias situaciones que, pese a que lo son, no generan dichas sensaciones. Las mujeres lesbianas feministas concluían que, incluso aunque esas sensaciones no fueran conscientes, en el fondo sí que estaban, pues les llevaban a modificar sus comportamientos y su actitud o, en otras palabras, a restringir su libertad y dejar de hacer lo que desean y tienen derecho a hacer. La violencia sexual sigue funcionando como mecanismo para mantener la subordinación de las mujeres.



Entre las mujeres que no habían profundizado en el feminismo había un consenso en que es poco habitual que los hombres se acerquen a las mujeres cuando saben que son lesbianas. Pese a que todas compartieron alguna experiencia, consideraban que eran situaciones excepcionales. Por otro lado, estaban de acuerdo en que era más habitual cuando estaban en pareja y coincidían en remitir estas situaciones a una falta de educación por parte de los varones y no a una socialización específica en la erotización de la sensación de poder y la violencia.



Entre la especificidad de la violencia sexual que los hombres ejercen contra mujeres lesbianas, se encontraron distintos aspectos:

- Los hombres hacen referencia explícita a su lesbianismo en las violencias sexuales que ejercen contra ellas. Las mujeres lesbianas afirman que los hombres tienen ciertas actitudes tales como no dejar de mirarlas cuando se besan con otras mujeres, acercarse a ellas haciendo referencia a su lesbianismo, proponerles prácticas con ellos y varias mujeres o hacerles preguntas intimidatorias sobre sus relaciones sexuales con otras mujeres, por lo que se constata que las violencias sexuales que ellos ejercen están específicamente vinculadas con el hecho de que ellas son lesbianas.
- Los hombres se acercan con intencionalidad sexual a las mujeres lesbianas sabiendo en el fondo, desde un primer momento, que no van a conseguir nada. Las mujeres lesbianas identifican esto como un agravante y, además, lo vinculan con una demostración de poder y de masculinidad.



Todas las mujeres lesbianas coincidían en que las actitudes de los hombres al acercarse a las mujeres lesbianas cambian en función de si su aspecto es más masculinizado o más feminizado: a las mujeres lesbianas de aspecto feminizado se acercan a nivel individual y ejerciendo una violencia altamente sexualizada; a las mujeres lesbianas de aspecto masculinizado se acercan desde el “colegueo” para “intentar conseguir el trío”, y ejercen contra ellas una violencia lesbófoba menos sexualizada. Las mujeres lesbianas de aspecto masculinizado decían sentirse más seguras con ese aspecto que cuando habían tenido uno más feminizado.



Todas las mujeres señalaban los vínculos entre la violencia sexual que los hombres ejercen contra ellas y la pornografía. Señalaban la pornografía como ese lugar en que los hombres aprenden que las mujeres lesbianas no existen o, en otras palabras, que no existen mujeres que no deseen relacionarse sexualmente con hombres. Esta idea tiene una consecuencia muy importante: sirve como coartada a los hombres para no asumir como violencia actos que ellos llevan a cabo y que sí lo son, a saber, cualquier acercamiento sexualizado a ellas.



Las mujeres lesbianas feministas eran conscientes de que todos los varones eran potenciales agresores debido a su socialización. Compartían que no tenían ningún amigo cercano que no hubiera ejercido este tipo de violencias contra ellas y afirmaban que era peor y que solía ir acompañada de una luz de gas por su parte. Las mujeres lesbianas que no habían profundizado en el feminismo consideraban que los conocidos no son agresores y los desconocidos pueden no serlo.



Entre las mujeres lesbianas que no habían profundizado en el feminismo la idea más extendida era que estaban más seguras en contextos de ambiente. Las mujeres lesbianas feministas compartieron situaciones de violencia ejercida por varones (heterosexuales, bisexuales y gays) en esos espacios. Al ser conscientes de que todos los hombres eran potenciales agresores, concluían que los espacios seguros eran aquellos espacios en que no había varones, es decir, espacios no mixtos.



Como ya señalaron las mujeres jóvenes participantes en el primer informe Noches Seguras Para Todas (2019), las reacciones más habituales que las mujeres lesbianas desarrollaban ante las violencias sexuales que los hombres ejercen contra ellas eran: estrategias de evitación (ignorar al agresor, abandonar el espacio) y de disociación (que parten del agotamiento, del miedo y de la impotencia), y estrategias de autodefensa verbal y física. Por otro lado, muchas mujeres compartían que en otros momentos de su vida habían desarrollado estrategias de enfrentamiento y autodefensa pero que habían dejado de hacerlo por motivos de autocuidado de su salud mental y emocional, porque al ser esas violencias algo constante les impedía estar relajadas y disfrutar, y por su propia seguridad dado que los hombres se ponen agresivos cuando ellas desarrollan ese tipo de estrategias.



Entre las propias mujeres lesbianas existía un debate con distintos posicionamientos en los que no se llegó a consenso: el debate de si visibilizar que eran lesbianas les hacía sufrir más o menos violencia. Algunas de ellas decían que, para tratar de evitar la violencia masculina, decían ser heterosexuales y afirmar que tenían novio; otras no decían que eran lesbianas para evitar sufrir esas violencias específicas; otras decían que eran lesbianas porque ese era el motivo real de que rechazaran a los hombres...



Paralelamente a este debate, existía el de si ser lesbianas les exponía a mayores o menores niveles de violencia: algunas consideraban que ser lesbianas les libraba de un alto porcentaje de las violencias que los hombres ejercen contra las mujeres; otras afirmaban esto mismo, pero añadiendo que solo operaba en casos en que ellas “controlaban” el entorno, y que en cuanto entraba en escena un hombre desconocido, entonces ser lesbiana sí suponía un factor de riesgo; otras consideraban que ser lesbiana les exponía a sufrir violencias mayores por parte de los hombres, en las que se unían la misoginia y la lesbofobia.



Como también señalaron las jóvenes participantes del primer informe Noches Seguras Para Todas (2019), las mujeres compartían que hablar de estas experiencias les hacía sentir rabia, impotencia, bloqueo, culpa y tristeza. Todas ellas decían que les gustaría reaccionar de formas diferentes a las que reaccionan; todas ellas decían que, si no lo hacen, es porque les da miedo o se bloquean; incluso las mujeres feministas decían sentirse culpables de la violencia ejercida por los varones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARIO, M. (2021). *Política Sexual de la Pornografía. Sexo, desigualdad, violencia*. Madrid, España: Editorial Cátedra.
- AMORÓS, C. (2006). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*. Madrid, España: Cátedra.
- BALLESTER, L. Y ORTE, C. (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales*. Barcelona, España: Ediciones Octaedro.
- BARRY, K. (1987). *La esclavitud sexual de la mujer*. Barcelona, España: La Sal.
- BRONSTEIN, C. (2011). *Battling Pornography: The American Feminist Anti-Pornography Movement, 1976-1986*. Cambridge, USA: Cambridge University Press.
- BROWNMILLER, S. (1981). *Contra nuestra voluntad*. Barcelona, España: Planeta.
- DE MIGUEL, A. (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid, España: Cátedra.
- DWORKIN, A. (1989). *Pornography. Men Possessing Women*. New York, USA: Plume Book.
- FEDERACIÓN MUJERES JÓVENES, *Noches seguras para todas, 2019*. Recuperado de: https://mujeresjovenes.org/wp-content/uploads/2020/10/Investigacion_NochesSegurasParaTodas.pdf
- FRYE, M. (1983). *The Politics of Reality: Essays in Feminist Theory*. California, USA: The Crossing Press.
- GIMENO, B. (2007). *Historia y análisis político del lesbianismo*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- GRIFFIN, S. (1971). *Rape: the all-American crime*. Ramparts, 10(3), 26-36.
- HANISCH, C. (1970). *The Personal Is Political. En S. Firestone y A. Koedt (Eds.), Notes From the Second Year: Women's Liberation*. New York, USA: Radical Feminism.
- JEFFREYS, S. (1996). *La herejía lesbiana*. Madrid, España: Cátedra.
- MACKINNON, C. (1995). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Madrid, España: Editorial Cátedra.
- MILLETT, K. (2010). *Política Sexual*. Madrid, España: Cátedra.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia Sexual*. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/98821/1/WHO_RHR_12.37_spa.pdf

PATEMAN, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona, España: Anthropos.

RICH, A. (1996). *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 10, 15-45. Recuperado de <http://www.mpisano.cl/psn/wp-content/uploads/2014/08/Heterosexualidad-obligatoria-y-existencia-lesbiana-Adrienne-Rich-1980.pdf>

RUSSELL, D. E. H. (1980). *Pornography and Violence: What Does the New Research Say? En L. Lederer. (Ed.), Take Back the Night: Women on Pornography (pp. 218-238)*. New York, USA: William Morrow.

RUSSELL, D. E. H. (1993a). *Pornography and Rape: A Causal Model. En D. E. H. Russell (Ed.), Making Violence Sexy: Feminists Views on Pornography (pp. 120-150)*. Nueva York, USA: Teachers College Press.

RUSSELL, D. E. H. (1993b). *Against Pornography. The Evidence of Harm*. California, USA: Russell Publications.

03

**Acciones de
sensibilización e
incidencia política**

Del **2019** al **2021**



CAMPAÑAS DE SENSIBILIZACIÓN

- CAMPAÑA SOBRE LAS VIOLENCIAS SEXUALES QUE LAS MUJERES JÓVENES SUFREN EN CONTEXTOS DE OCIO NOCTURNO, DIRIGIDO A POBLACIÓN JOVEN.
- CAMPAÑA PARA VISIBILIZAR LA INCIDENCIA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN MUJERES JÓVENES.
- CAMPAÑA 25N: PUBLICACIÓN DE DATOS OBTENIDOS EN EL INFORME “NOCHES SEGURAS PARA TODAS” INCORPORANDO DATOS DE LA MACROENCUESTA DE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER 2019.
- CAMPAÑA 25N: “ESTO TAMBIÉN ES VIOLENCIA SEXUAL”



MATERIAL DE SENSIBILIZACIÓN

- ELABORACIÓN DE UN “MANUAL DE SENSIBILIZACIÓN” DIRIGIDO A POBLACIÓN JOVEN SOBRE LAS PRINCIPALES CONCLUSIONES DEL ESTUDIO.



JORNADAS DE TRABAJO

- SESIÓN DE TRABAJO CON ORGANIZACIONES FEMINISTAS Y PERSONAL TÉCNICO EXPERTAS EN VIOLENCIA MACHISTA, PARA LA PRESENTACIÓN DE LAS CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN.
- REUNIONES PERIÓDICAS CON ORGANISMOS PÚBLICOS Y ORGANIZACIONES.



RUEDA DE PRENSA

- RUEDA DE PRENSA PARA LA PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.



APARICIONES EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN

→ PRENSA

18 MEDIOS DE COMUNICACIÓN
2 CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
2 COLUMNAS DE OPINIÓN

→ TELEVISIÓN

REPORTAJE DE RTVE "CALLES PELIGROSAS" DEL PROGRAMA "OBJETIVO IGUALDAD"



DIRECTOS EN REDES SOCIALES

→ TWITCH: DIRECTO SOBRE "VIOLENCIA SEXUAL EN EL OCIO NOCTURNO" CON LA PARTICIPACIÓN DE MUJERES JÓVENES PARTICIPANTES EN EL TRABAJO DE CAMPO DE LAS INVESTIGACIONES 2019 Y 2021.

→ FACEBOOK Y YOUTUBE: DIRECTO 25N. DÍA INTERNACIONAL DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES. CRUZ ROJA JUVENTUD ASTURIAS.



GENERACION IGUALDAD (ONU)

→ PRESENTACIÓN DEL PROYECTO "NOCHES SEGURAS PARA TODAS" COMO COMPROMISO FIRME DENTRO DE LAS COALICIONES PARA LA ACCIÓN DE GENERACIÓN IGUALDAD (ONU)

04

**Acciones de
formación**

20
20



FORMACIÓN

JORNADAS 25N. Unidad de Igualdad. Universidad Rey Juan Carlos. Madrid

SEMINARIO PERMANENTE SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO. Del Instituto de Investigaciones de Género. Universidad Carlos III. Madrid

WEBINARIOS 25N. Unidad de Igualdad. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona

20
21



FORMACIÓN

CURSO DE VERANO "VIOLENCIA MACHISTA EN ESPACIOS DE OCIO Y TIEMPO LIBRE". Universidad de Cádiz

SEMINARIO "LA VIOLENCIA SEXUAL A DEBATE". Universidad de Sevilla

Y SEMINARIO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN JUVENTUD. Consejo de la Juventud de Extremadura.

Campaña de sensibilización 2019



Aunque me invites a unas copas, no tengo porque enrollarme contigo.



Tu reacción patriarcal ante mi defensa, es violencia machista.



El agresor sexual puede ser cualquiera



Las relaciones sexuales se mantienen desde el deseo, el cuidado, el placer mutuo y la comunicación.



#ExigimosNochesSegurasParaTodas

#NoMásViolenciaSexual



25N Día Internacional de la eliminación de la violencia contra las mujeres

No seas parte, es acoso sexual.



MUJERES JÓVENES federación



GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE SEGURIDAD SOCIAL Y TRABAJO

CON COLABORACIÓN DE OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



Cuando aprovechas mi borrachera, no estás ligando, me estás agrediendo.



MUJERES JÓVENES federación



GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE SEGURIDAD SOCIAL Y TRABAJO

CON COLABORACIÓN DE OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



Las mujeres racializadas no son tu fantasía sexual



MUJERES JÓVENES federación



GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE SEGURIDAD SOCIAL Y TRABAJO

CON COLABORACIÓN DE OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL



El Baboseo es Acoso Sexual



MUJERES JÓVENES federación



GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE SEGURIDAD SOCIAL Y TRABAJO

CON COLABORACIÓN DE OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

#ExigimosNochesSegurasParaTodas #NoMásViolenciaSexual



“Si invades mi espacio, me siento acosada sexualmente”



COPA 5€ + CHICA GRATIS

Utilizar a la mujer como reclamo es discriminación sexual.



**#ExigimosNochesSegurasParaTodas
#NoMásViolenciaSexual**



“Si invades mi espacio, me siento acosada”



#ExigimosNochesSegurasParaTodas
#NoMásViolenciaSexual



**MUJERES
JÓVENES
federación**
Declarada de Utilidad Pública

Calle de Bravo Murillo, 4, 28015 Madrid • 911 640 368 • 607 28 32 37
noches.seguras@mujeresjovenes.org • www.mujeresjovenes.org



**MUJERES
JÓVENES**
federación
Declarada de Utilidad Pública